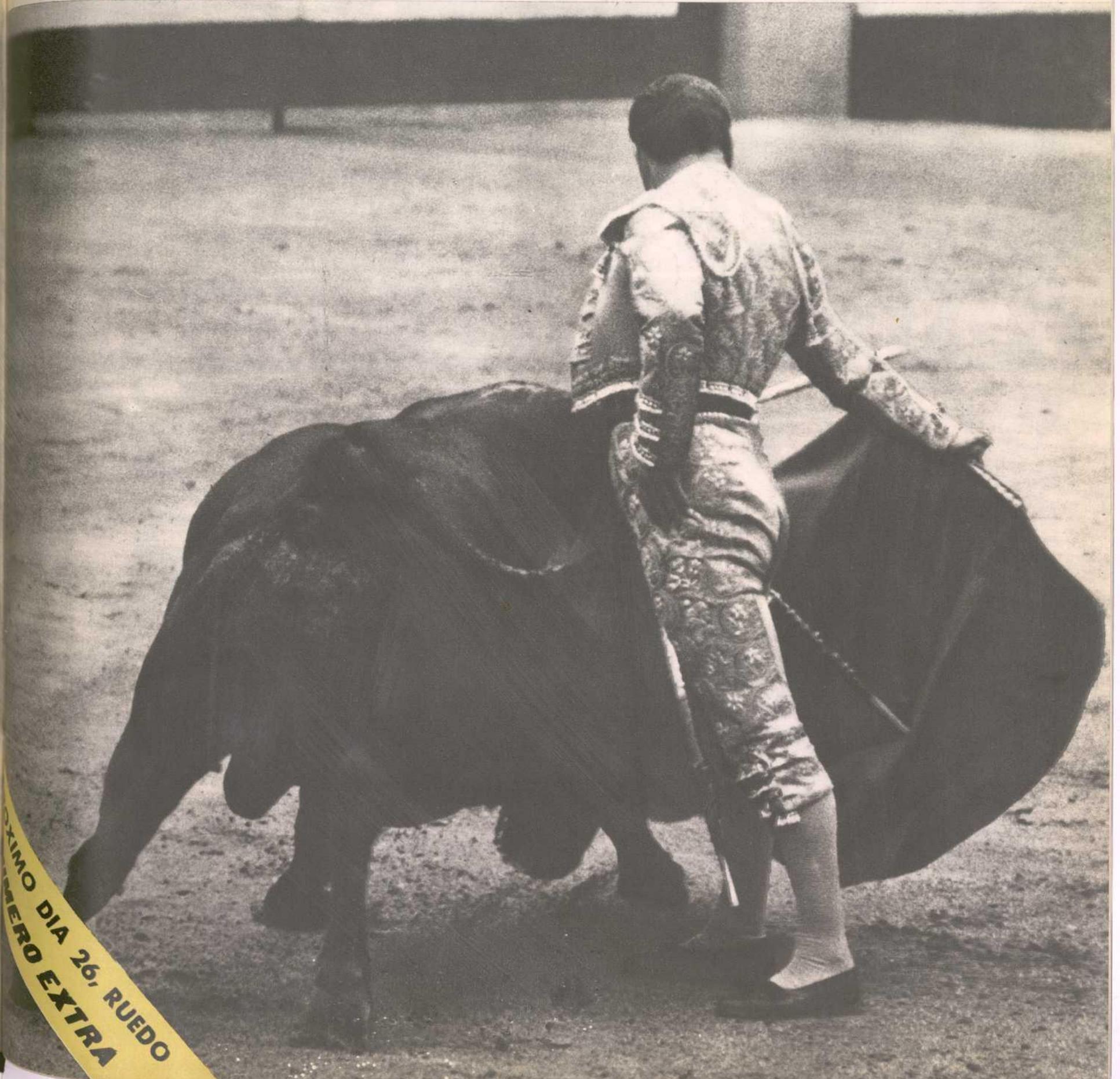


EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.039 • 19 mayo 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

ANTONIO BIENVENIDA Y LOS SEIS TOROS DE SALTILLO: Información en páginas interiores



PRÓXIMO DÍA 26, RUEDO
PRIMERO EXTRA



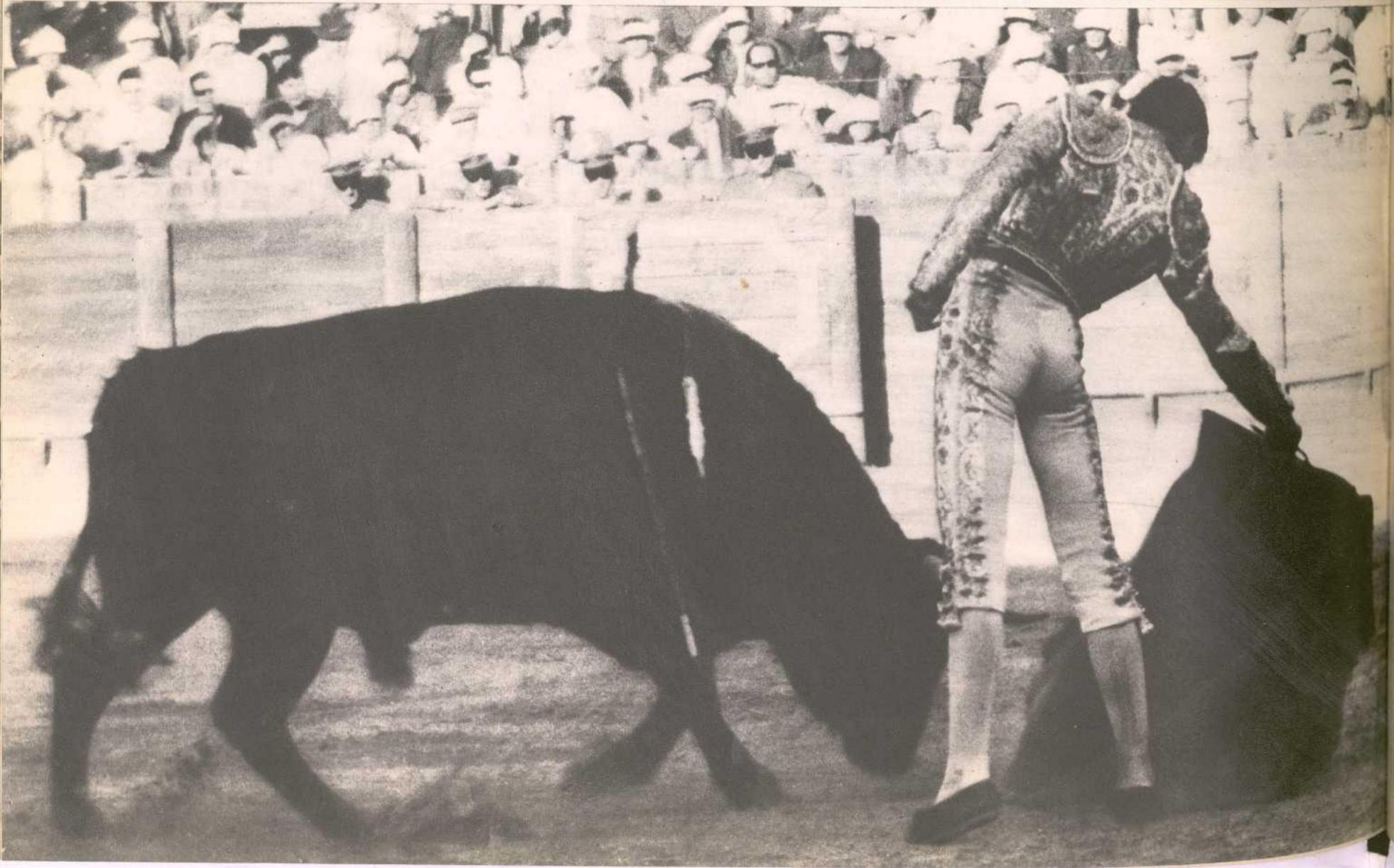
Fotos B. V. CARANDE

JOSE FUENTES

NO TOREA EN SAN ISIDRO

JOSE FUENTES

CAMINA HACIA EL GRAN TOREO



C A R A A L P U B L I C O

Por Claude POPELIN

Toda mi vida he procurado huir de los tópicos. Eso me lleva a discrepar de la opinión corriente que hace de los toreros, apoderados, empresarios y ganaderos los principales responsables de un amañamiento de la fiesta de los toros, profundamente sentido por los aficionados de solera. Los toreros son por definición unos artistas. En cambio, los otros—quíerese o no—se encuentran más o menos en una situación de comerciantes. Su actitud ha sido siempre la de pulsar el gusto de su público y la de satisfacer las exigencias que manifestaba.

Si determinados abusos comprobados hoy día no han tenido anteriormente la ocasión de implantarse, es meramente porque el público no los dejaba pasar. Recuerdo la confesión que me hizo Aurelio Sánchez Mejías. Allá por el año 1922, en una apartada provincia mejicana, había organizado a su beneficio una corrida, cuyo éxito dependía de que la torease su hermano. A Ignacio no le cayó en gracia la cornamenta de los toros, y Aurelio no dudó en afeitarlos durante la noche para decidirle a actuar.

Me basta abrir mi colección del antiguo "Arte Taurino" para encontrar una significativa foto. Es el día de la confirmación en Madrid de la alternativa de Juan Belmonte. Once toros de Bañuelos salen por la puerta del toril y su escaso trapío desencadena la ira popular. La foto deja ver el ruedo de la carretera de Aragón invadido por más de sesenta paisanos, que una docena de guardias persiguen con sus porras. El "novillo", ya con las banderillas puestas, contempla muy asustado la escena desde el centro del redondel.

Lo verdaderamente nuevo está hoy día en que la reacción ante tales tentativas se ha aflojado. Desde entonces se han dado bastantes corridas afeitadas, incluso en las grandes capitales, y con las nuevas disposiciones reglamentarias de la Policía nadie —isi no es un "espontáneo"— se decide a moverse de su asiento para bien o para mal. Mejor es, pues, reconocer que la responsabilidad primera de toda la evolución del espectáculo recae sobre el público, y que es la distinta forma en que éste se recluta el más decisivo factor de todas las modificaciones observadas.

Bajo este aspecto podrían distinguirse tres grandes períodos en la historia de la corrida moderna. El primero iría de 1740 a 1845. Como lo atestiguan los dibujos y estampas de la época, se toreaba —dejando aparte a Sevilla y a Ronda— en plazas de madera cuya capacidad no excedía de unos 3.000 asientos. Eso suponía un público compuesto en su mayoría de aficionados habituales. El detalle explica, por cierto, cómo el espectáculo, nacido de la iniciativa de los primeros toreros a pie del

XVIII, ha podido encontrar en el plazo de un siglo su forma clásica: una lidia exacta, cuyo objeto es hacer llegar el toro a la estocada en las condiciones más propicias a su perfecta ejecución.

A partir de 1845, la corrida, asentada ya sobre bases sólidas, experimenta una franca expansión. La fama de Paquiro Montes, así como la novedad de su traje de luces—el primero de la historia—, llevan a la Fiesta una gran cantidad de nuevos espectadores. La red de plazas de toros se extiende a través de la Península para recibirlos y los nuevos edificios construidos en ladrillo alcanzan una mayor capacidad. Esta crecida de los asistentes a la corrida no afecta, sin embargo, a su seriedad. Se hace progresivamente y dentro de la estabilidad característica de la sociedad de entonces. Con la reconocida autoridad de los aficionados existentes y la asimilación consecutiva de los nuevos, el público permanece igual a sí mismo y sigue rigiendo la ordenación del espectáculo según las normas identificadas con su belleza. Apoderados, empresarios y ganaderos ponen muchísima atención en no desagradarle.

Totalmente distinto es el panorama que se nos presenta después del Alzamiento Nacional y del conflicto internacional de 1940. Los dos acarrear, aunque sea en escalas diferentes, un profundo trastorno de la estructura social que todos podemos comprobar. ¿Por qué asombrarse de que este fenómeno se deje sentir también en los tendidos?

No aludo tanto al auge contemporáneo del turismo, coco de los viejos aficionados, a mi modesto parecer, equivocados en este punto, ya que, por un lado, él no pesa tanto como creen en el destino de la Fiesta, y por otro, asegura una reserva de entusiasmos futuros, como se ha visto claramente en las regiones del sur de los Estados Unidos lindantes con la frontera mejicana. ¡No serán, ciertamente, Orson Welles y Avā Gardner quienes me desmentirán!

Aludo más bien a la aparición reciente de ese gran número de aficionados que yo calificaría de "ocasionales", esos que no se desplazan sino atraídos por un ídolo. Su frecuentación de la plaza no pasa de una media docena de veces por año, y la corrida terminada, no vuelven a acordarse de lo que han visto ni reflexionan sobre ello, de manera que no pueden progresar en su afición.

Tienen en común algunos rasgos característicos, en los cuales conviene detenerse un momento:

1. Siendo espectadores "ocasionales", les es casi imposible aprender a ver las reses y por ello se desinteresan de la lidia. Sensibles únicamente a la emoción visual o a la expresión artística de las suer-

tes que reclaman de ellos un menor esfuerzo de atención, se convierten en diletantes de la corrida.

2. Son igualmente —y ésta es una importante manifestación de la época actual— más sentimentales. Me ha sorprendido oír a una persona que sigue asiduamente los reportajes taurinos de la televisión deplorar los comentarios que los acompañan. La crítica más elemental —¡y Dios sabe si la de Lozano Sevilla está sabiamente medida!— pasa a sus ojos por una denigración sistemática.

3. A esos nuevos espectadores se les nota un claro deseo de aprender, pero sacan casi toda su erudición de la desenfrenada propaganda a la que están sometidos por los apoderados y los empresarios, en posesión de los considerables medios que la publicidad moderna pone a su disposición. Y no hablemos de lo que púdicamente llamaré "publicidad redaccional", muchas veces firmada con el nombre de un cronista oficial. El resultado es un excesivo "culto de la personalidad", del todo ajeno al entendimiento del arte del toreo.

No serviría de nada tergiversar el hecho, ya que se ha vuelto realidad. Hasta se podría admitir que, por la mayor aportación de espectadores que supone, conserva a la antigua tradición de los toros una actualidad, falta de la cual podría acabarse tan tristemente como, por ejemplo, la de la riña de gallos. Sin embargo, nos trae unas consecuencias lógicas: el toro-borrego, cuando el becerro adelantado, las faenas de los "dos pases", denunciadas por Antonio Díaz-Cañabate, y en reacción a este amañamiento de la Fiesta, el "tremendismo", que viene a oponerse al arte clásico, ¡igual que la pintura abstracta a la figurativa o el estilo ye-ye al "bel canto"!.

La más grave de todas ellas es, desde luego, el foso que se abre así entre la élite de los aficionados enterados y el resto del público. Cuando pretenden educar a este último, muchas veces los primeros se limitan a reaccionar con humor, a reafirmar hasta la saciedad verdades primeras y a contradecir en lugar de convencer. La lástima es que, siguiendo este camino de facilidad, no están en situación de asumir su papel histórico de mantenedores de la autenticidad de la Fiesta.

¿No habrá llegado el momento de "volver a pensar" la crítica taurina? El problema no consiste tanto en deplorar una evolución de los gustos del público cuanto en procurar con la mayor fe e inteligencia posible que la Fiesta no se vacíe de su contenido de legítima emoción y positivo arte. La atención que le presta EL RUEDO y su joven equipo de colaboradores determina el afecto que siento por ellos.





ENTRE

¡Qué alegría poder escribir de toros, cuando los toreros dan motivo! Me refiero a escribir con el adjetivo sincero, paladeando la verdad bonita. Porque cuesta trabajo decir esa otra verdad desnuda, del no saber o del no poder. Y cuesta trabajo conociendo lo importante que resulta el solo gesto de hacer el paseo. Pero tiene que ser así. Aunque nos duela el dolor de los toreros sin fortuna.

¡Qué alegría poder escribir bien de los toreros, cuando los toreros convencen! Fijaros si me llena de gozo que me he quedado a solas con esta cálida primavera. A solas, como toreado esta noche Luis Miguel en el silencioso albero de Vista Alegre, o como toreado esta tarde El Pireo entre la soledad de 20.000 ovaciones. Porque cuando el torero dice verso con la muleta o cuando está sintiendo lo que hace tiene que tener el alma sola. Dramática y hermosamente sola.

Por eso me he quedado solo en la víspera de San Isidro, con la madrugada de la plaza de Santa Ana, esta plazuela madrileña que tiene un entrañable aire pueblerino, donde juegan los niños por las tardes y sueñan los viejos por la noche.

No podría escribir esta crónica a la luz amarilla de un flexo. Tiene que ser aquí, bajo los árboles extrañamente íntimos. Y tiene que ser ahora, sin esperar a mañana. En reciente, bajo el toldo del cielo, limpio como el capote de El Pireo. En reciente, sobre las baldosas de piedra, firmes como la planta de Luis Miguel. Entre las piedras y el cielo. Lo fundamental y lo poético. ¡Qué grandeza! De esta Fiesta nuestra cuando los toreros saben enseñarnos así: Maciza y mimosa. Dura y alada.

Alas de la tarde en ascuas y magisterio de la noche clara. La tarde ardiente de El Pireo, ese cordobés que me desilusionó en Toledo, explicaba hoy el toreo con el talle y la muñeca. ¡Cuánto vamos a echar de menos esas dos faenas en esta feria de San Isidro! Estoy convencido que la primera plaza del mundo (¡dichoso tópico!) se pondrá boca abajo dos tardes. Y se pondrá sin piedra ni cielo. Pero se pondrá. Y entonces tendré que acordarme de este 14 de mayo, de ese ritmo cadencioso y limpio de un muchacho rubio que es de Córdoba y también se llama Manolo.

¡Ay, magisterio de la noche en calma! Nunca he sido apasionado por los toreros técnicos. Pero esta noche, mientras lucían los nuevos focos de la plaza de Vista Alegre, he sentido nostalgia de Luis Miguel. Nostalgia de lo perfecto frente a lo atropellado. Comparando la licenciatura con lo rectoral. Porque nuestros toreros de hoy son

LA PIEDRA Y EL CIELO

unos correctos licenciados. Pero ¿y la tesis? ¿Quién la explica? ¿Quién la escucha? Tal vez ahí esté la sinrazón: Que nadie se toma la molestia de prepararla porque no hay auditorio para juzgarla.

Hizo bien Luis Miguel con no invitar más que a un puñado de amigos a esta «clase de adultos». Así la lección no se ha perdido entre aplausos, porque al profesor hay que escucharle. Y meditarlo luego. Hay toreros para aplaudirlos y para tirarles claveles, como El Pireo.

Hoy toreros para pensarlos, como a este hombre de negocios, que entre una reunión financiera y una cena, se cerró con un toro de ocho años para hacer lógico lo abrupto y fácil lo difícil.

Viendo a Luis Miguel medir y enseñar, me olvidé que llevaba puestas unas botas de baloncesto, porque tampoco había tiempo para reparar en lo accesorio, cuando asombra lo fundamental. Y es que cada cosa tiene su sello. Jamás le perdonaría a Antonio Ordóñez que explicara su armonía rondefia con semejante atuendo. Ni a Ordóñez, ni a Cagancho, ni a Gitanillo, ni a todos los artistas que en el mundo han sido. A ellos les obliga el rito solemne al detalle. A Luis Miguel le sobra el ropaje y le sobra porque encarna la filosofía desnuda del toreo.

Se me está desbocando la pluma en este silencio de la noche. Ha llegado la hora de sujetar las riendas. Pero en este garabateo sentimental quiero poner paz en el alma olvidando un viejo rencor con un viejo amigo que se llama Miguel Zuazo. Porque gracias a él he podido entrar como amigo adonde estaba cerrado el paso a los periodistas. Y porque él no sabe de este rencor callado que se esconde algunas veces en el extraño corazón de los que torear. Pero hace ya seis años que lo recuerdo por las noches cada vez que veo en la pierna derecha mi única vergüenza de aficionado. Para un torero es un orgullo tener el cuerpo cosido a cornadas. Para un aficionado, un revolcón es un vergüenza. A todos nos gustaría decir lo que Enrique García Serna: "Jamás ha conseguido tropezarme una vaca." Y a mí una vaca, Zuazo, me partió la piel un jueves del Corpus en la dehesa de Balboiraz.

Ya estoy pagado, querido Miguel. Gracias a ti he podido escribir este primer desahogo con perfume de palmas en vez del vinagre de la censura. Escribir con placer, sin miedo de hacer daño. Y sobre todo, recreándome en esta soledad de la plazuela, que es la misma soledad de los toreros cuando son sinceros y de los novios cuando se quieren.

A. NAVALON

(Fotos B. V. CARANDE.)



Siendo

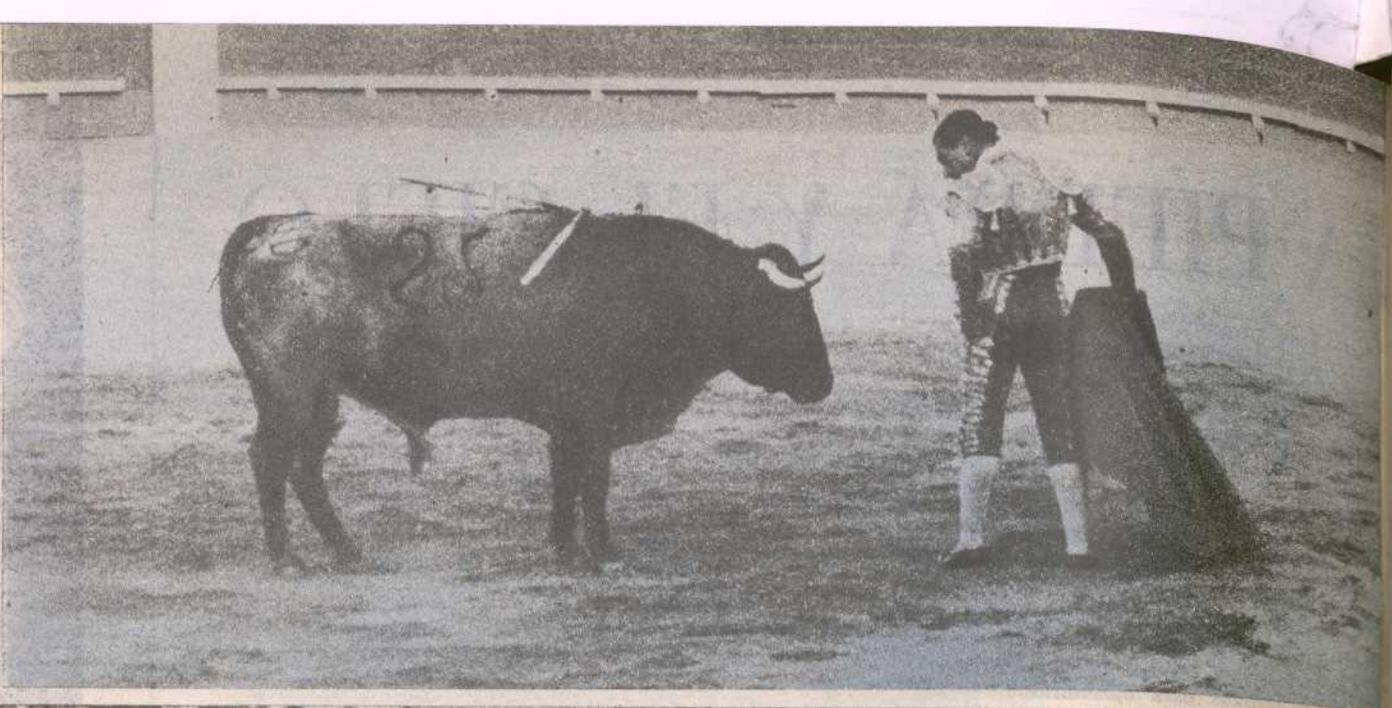
GARVEY

es exquisito

Feria chica en Vista Alegre

El desplante, que no es alarde de temeridad, sino muestra de poder ante un toro dominado. Dominados fueron los seis saltilleros. Cinco orejas, traje limpio, peinado impecable: Toreo.

Reportaje gráfico
MONTES



EL RETRATO DE

Antonio salió cubierto. Pero tal fue el clamor en el público que hubo de quitarse la montera en mitad del paseo, y hacerlo descubierto. Antonio, gran torero: el público lo descubrió.

El abrazo de Luis Miguel y Antonio. ¿Por qué se fue el uno? ¿Por qué se reserva el otro? Lamentaciones por los rumbos del toreo. Invitación al examen de conciencia de todos y cada uno.

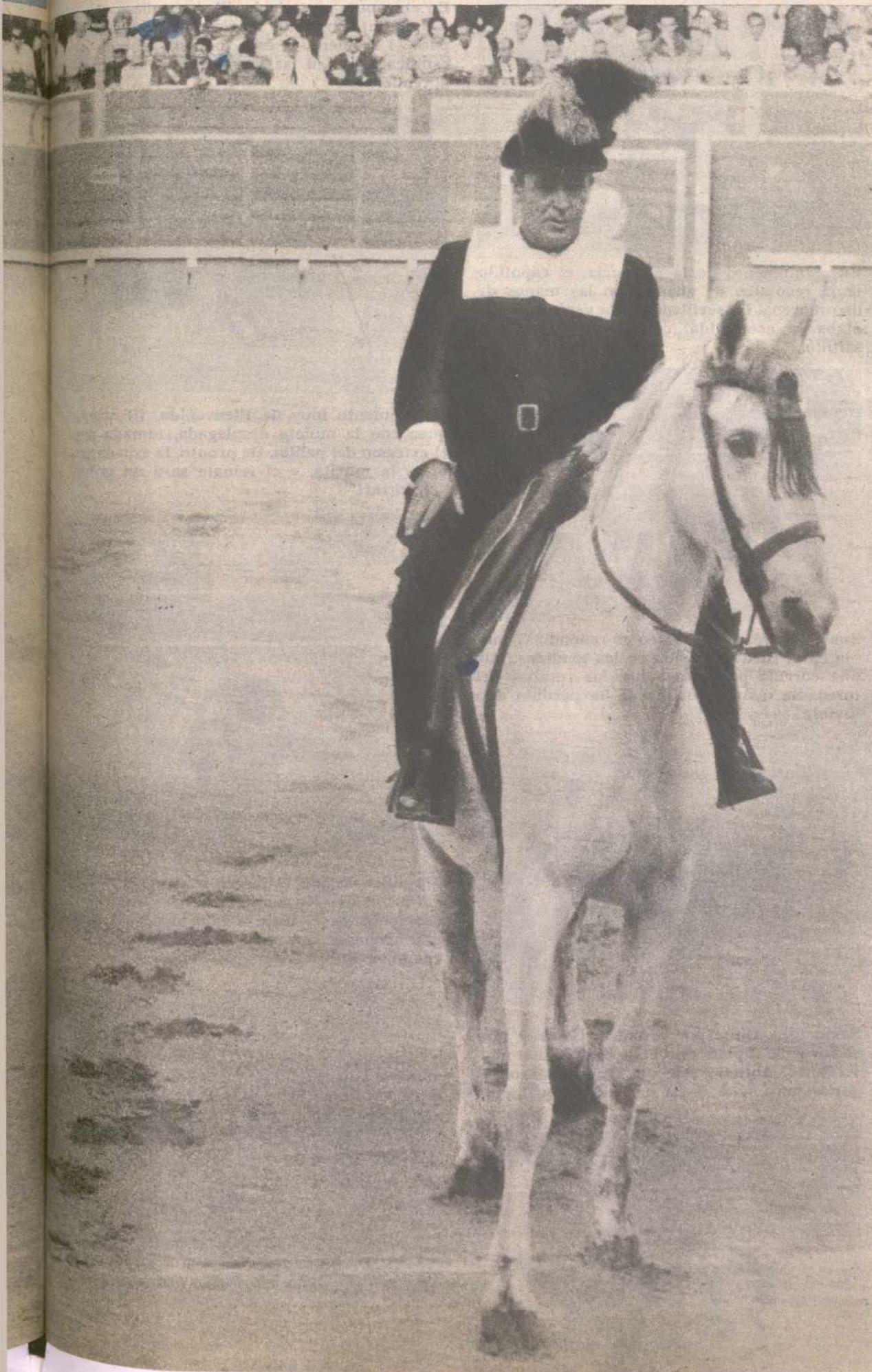


Antonio Bienvenida

Antonio Bienvenida tiene un retrato de su plenitud torera que, sin duda, pintó Vázquez Díaz en no sé qué coyuntura mágica. No sin magia se puede captar de tan rotunda manera la personalidad de un hombre en un cuadro: éste es el de un hombre bien granado y en la serie de madurez de las incertidumbres del toreo: rostro grave, gesto serio, un reflejo preocupado en la mirada: el miedo de los toros no es para menos.

Al ver a Antoñito Bienvenida al frente de sus cuadrillas en medio de enfervorizada ovación—lo primero para ser torero es saber vestirse de torero, saber andar por la plaza con garbo, saber arrancar ilusiones desde el paseo—me impresionó su aire de renovada juventud: lo vi más mozo, más sonriente, más ilusionado que en el retrato: y por un momento pensé que, como en el torturante relato wildeano de la vida de Dorian Grey, por mágico efecto conservaba Antonio el secreto de la vitalidad inmarcesible, de la gallardía constante en el ruedo, de la fragancia de un toreo primaveral, florido, gracioso, mientras en el cuadro se acumulaban las huellas del tiempo que pasa inexorable camino de la vejez, de las reservas toreras, de los miedos torturantes.

Que Antonio estaba en forma, me constaba. Hago poco más de una semana le vi en "El Ejido" de Víctor Huertas torear veintitantas vacas sin reservas, fatigas ni desmayos, bajo un sol de justicia. Dura brega de doce de la mañana a seis de la tarde, de toreo para descubrir vicios y virtudes de la casta pero—sobre todo—de reflexión para sí mismo, para su experiencia, para su maestría: toreo a todo lo largo del dominio del toro, a todo lo ancho del repertorio de capote y muleta, a todo lo hondo de sacar bravura y belleza sin dejar al azar el menos desperdicio. El problema—ante el cartel de los seis toros de Sañtillóno era el de qué sabría hacerles Antonio, que bien probada tiene su clase impar en muchos años de veteranía en los carteles, sino qué ánimos traería a la plaza: la incógnita quedó pronto despejada: el paseo no lo hacía mi tocayo "Don Antonio"—apelativo que me suena un poco a veteranía de dómene doctoral y enfático, sino Antoñito Bienvenida, el torero joven, alegre, despreocupado, fácil, elegante, que sin esfuerzo resuelve problemas, culla la lidia, pone garbo en cuanto hace o dirige, y entre pase y pase—de esos naturales que cinceló con belleza de sumo artista—encuentra tiempo para comunicarse con el público, transmitirle la emoción del





"Brindo por el señor presidente y por la afición que ha venido a verme", dijo Antonio en su primer brindis. Y, efectivamente, eso fue la corrida. Una reválida para la eterna afición.

Cuando hubo que torear por lo hondo, cargar la suerte y asentar los pies en la arena, el capote de Antonio se movió con esa sencilla armonía llena de poderío en el mando.

gran toreo, sonreír a Luis Miguel—a quien había brindado—como diciéndole:

—¿Ves como tú también podrías estar en la arena y ayudar a poner las cosas en su sitio?

Fue, realmente, una corrida difícil de olvidar. No solamente por el gesto no nuevo de encerrarse con seis toros, sino porque en su lidia asistimos a una reivindicación apasionada y moza del toreo eterno, del gran toreo. En este sentido, la tarde alegre de Antonio Bienvenida tuvo mucho de simbólica: como el alzar una bandera; como poner una pica en Flandes. Ya no se trataba solamente—para la afición enfervorizada—de asistir al triunfo clamoroso de un torero con privilegiadas dotes para el arte, sino de entablar polémica sobre los rumbos actuales del toreo: y cuando el tendido hizo callar a la banda de música durante la lidia del sexto toro, no fue sólo porque el pasodoble tenía signo contrario al de la faena, sino porque cuando ésta es grande la mejor música, la incomparable, es la de los "olé". Hasta en eso fue original, y varía, y torera la gran tarde de Antonio: es la primera vez en mi vida que he visto una faena remontarse por encima de la música que la amenizaba.

De las seis faenas—piezas de antología, cada una en su género—me quedo con la realizada al quinto toro. Un entrepelao, cornicorto y apretao, un tanto débil de patas, al que hubo que cambiar con un buen puyazo. Fue el brindado a Luis Miguel. Fueron diecinueve pases los que conté: tres por alto, para desengañar al toro, ligados a dos redondos tan bellos, tan fáciles, tan emotivos, que afloran las sonrisas al rostro del lidiador y entabla ese diálogo de miradas con el brindado:

—¿Verdad que esto es el toreo?

Y el público dice que sí: como lo es la serie de otros cinco pases en redondo rematados con uno alto. Tres naturales pura delicia con remate de pecho. Y en plena apoteosis, de frente y con la derecha, tres redondos como tres flores rojas prendidas con el lazo de seda de un adorno inventado allí, en un soplo de inspiración que hace perder la cabeza a todos menos a Antonio, que, en el momento justo, entra a matar con todas las reglas del arte y deja un pinchazo en los altos: si llega a agarrar la estocada después de esta faena en que no hubo un solo momento de alíño, un solo paso descompuesto, un solo gesto antilestético, no sé dónde hubiera llegado el delirio de las gentes. Cogió la estocada al tercer viaje y cortó una oreja: esto es lo de menos: lo importante era saberle capaz de hacer la hazaña: habérsela visto.

La vieron muchos. No llegaron a llenar la plaza, pero los vacíos se llenaron de ovaciones y entusiasmo. El capote de brega—empleado con sobriedad en



En el momento de la elegancia, el capotillo tenía revoloteo de abanico en las manos de una morena. La sevillana de la verónica templaba la acometida, con la cara alta, del saltillo.



Suave facilidad en el toreo en redondo. Armonía en el ruedo y pasión en los tendidos. Fue una corrida polémica sobre los rumbos del toreo. Se oyó: "¡Lo que se ha perdido don Livinio!"



Sexto toro. Quite por verónicas. Pero el toro se revuelve rápido y no deja sitio para el nuevo lance. Antonio sale del embroque con el garbo tangencial de la garbosa chicuelina.



El natural—que si es pase básico en todo el toreo no es la forma exclusiva de torear los toros—fue en Bienvenida instrumento de elegante belleza y pleno dominio. Eso es naturalidad.



En el remate por trincherillas, cambios, giros—todo intacio, todo inspirado, todo creado para el momento—está todo un tratado de estética, que ni se aprende ni se puede aprender...



Un momento muy de Bienvenida. El abanico con la muleta desplegada, tomada por el extremo del palillo. De pronto, la espada armará la muleta, y el remate será un grito: "¡Kikiriki!"



Muy bien herido al tercer intento, el saltito va a tablas. No llegará a ellas. Bienvenida acompaña en el viaje a este toro—el de la gran faena—, que más fue colaborador que enemigo.



breves tercios de varas con promedio de dos puyas—fue dominador siempre, sabio al recoger los seis toros, esperados en tablas, fuera del burladero, y artístico y grácil con los lances de saludo al primero, en las verónicas con que sacó a los medios al cuarto que arrancaron humo a los aplausos, en el quite por verónicas con intuitivo regate de bella chicuelina en el sexto.

Y esas faenas... Dominadora, fácil, adornada la del primero, cárdeno, cornicorto y regordío, en que los naturales por bajo y por alto se adornaron con el cambio por trincherillas. Faena por la cara al segundo, iniciada en el estribo, dominando por bajo, con desplantes y tocaduras de pitón a un toro vencido. Con las palmas que tuvo en estos dos toros, que agradeció en el tercio, hubieran dado dos vueltas al ruedo muchos toreros.

Echen ustedes garbo en la faena al tercero, iniciada con uno por alto, tres ayudados y un kikiriki que alborotó el gallinero: los olés jalean cinco redondos mientras el torero marcha pausadamente en busca de mejor terreno para citar de frente al natural: logra dos superiores y al tercero el toro se pone por delante, papeleta que resuelve con habilidad Antonio: tres redondos excelentes y como el toro cuadra, Antonio—que torea los seis con el acero de verdad—entra a matar con gran pureza y deja una estocada ejecutando la suerte como los ángeles: dos orejas y vuelta en que el vencedor—buen calculador de su esfuerzo—ahorra pasos.

Detalle de gran lidiador en el cuarto. Va el toro, sin fijsa, a tomar una vara en la querencia de chiqueros, y el capote de Antonio lo cambia de tercio: —Más allá... Pásate de la puerta—grita al picador.

Así, sin querencias, es como se ve la bravura de los toros. Los de Saltillo la tuvieron: bravura suave, fácil, noble, sin extraños y sin dureza. Al menos, así los hizo la mano de Antonio Bienvenida. Este cuarto toro, que se reserva y escarba algo, es el menos lucido para la faena, subrayada con palmas tras un pinchazo sin cruzar y una delantera con vómito.

Cierra la lidia de otro cérdeno, muy saltillero de cabeza. El del quite: el de la chicuelina. El que brindó a su padre, don Manuel: el de la faena llena de garbo, andándole al toro, cambiando el embroque a cada lance, creando gracia después de haberlo pasado al natural y en redondo: el del abanico rematado con un trincherilla garbosa y una tocadura de pitón: el del remate por trincherillas y kikirikís, molinetes y adornos: el de hacer callar a la música: el de la estocada hasta la bola que vale otras dos orejas en el redondeo de esta tarde alegre.

Los espontáneos se precipitan: pero Antonio quiere abrazar a su padre y saludar y agradecer a sus cuadrillas antes de la salida en triunfo. Esta se hace con una vuelta a hombros y luego en una fuga juvenil, divertida, que rompe esa tradición de la preparada foto a hombros por la puerta grande. Salida triunfal de Antonito, que en momentos magistrales reivindica su lugar de gran artista y director de lidia en todo cartel de auténtico postín. Lo demás, el paso de los años, la prudente cautela, el gesto de miedo quedan—en un gabinete íntimo de su casa—atormetando su retrato: el retrato de la plenitud torera de Antonio Bienvenida.

DON ANTONIO

GRACIAS, ANTONIO

Necesito escribir estas líneas, al margen por completo de toda función crítica, que en este semanario está en excelentes manos. Quiero escribir como joven. Insisto que necesito escribir. Son las primeras horas del sábado 16 de mayo—¡16 de mayo!—y me encuentro en un estado de profundo sosiego. Acabo de salir de algo que todavía no sé si es un sueño. Sólo hace unas horas me encontraba delirando sobre la dura piedra de un tendido. Lo estaba viendo con mis propios ojos. Mil veces había imaginado aquello.

Yo sabía que "aquello" tenía que llegar un día. Y llegó. Y doy gracias a Dios porque no surja muy a menudo, porque no había nervios que lo tolerasen. La emoción del arte, el impacto que produce lo sublime, deshace al más potente. Tienen que pasar muchos días para poder separar minuciosamente la dosis masiva de toreo puro, de sucesión de correctas y uniformes pinceladas geniales para poder valorar la obra del maestro.

Y digo que escribo como joven y, por primera vez, me atrevería a hacerlo en nombre de muchos jóvenes, de todos los jóvenes que sienten y viven nuestro espectáculo. He comprendido algo que estaba en mí desde hace mucho tiempo y que, con el paso de éste, empezaba a entrarme la zozobra de la confesión. Yo siempre pensé que todo lo que de grandioso tuvo el toreo a lo largo de su historia se podría actualizar. Estaba convencido que más pronto o más tarde se convertiría en realidad. Que llegaría de la mano de un torero. Durante la última década la margarita se deshojaba entre Pepe Luis y Antonio. Ambos lo dejaban vislumbrar a través de faenas históricas que se perdían en inmensos océanos de mil tardes de abulia y desgana. Los viejos se desengañaban. Y a los jóvenes les faltaba fe. Pepe Luis se fue a su casa feliz y millonario. Ahí quedaba Antonio. Y sus partidarios. El único torero que en 1964 todavía tiene partidarios. Partidarios del buen toreo y de la buena lidia, que no paisanos, que es cosa muy distinta. Y que también está de moda.

Es curioso que para consumarse un hecho histórico, tal vez trascendental en la tauromaquia, como en cualquier faceta de la vida, se tenga que acumular un sinfín de circunstancias favorables y adversas. Una y mil veces me alegro de su no contratación en las Ventas. Nos alegramos todos los aficionados, porque ha hecho posible que se puedan escribir estas efemérides inamovibles en la historia del toreo. Los jóvenes hemos visto torear. Los viejos han vuelto a ver torear. Pero no como José, aunque allí hubiera cosas de José—los jóvenes lo intuíamos; tampoco como Juan, porque aquello era el mismísimo Pasma de Triana en versión quintaesenciada—. Y todo el toreo posterior. El arranque del inolvidable Manolo Bienvenida; la ciencia de Domingo Ortega; el poderío de Pepote; el duende de Cagancho y Curro Puya; la finura de Antonio Márquez... Todo, absolutamente todo, volvió a cobrar vida en la arena de Carabanchel. Y yo, que no había visto a todos esos toreros—y como yo todos los jóvenes—tuvimos que inclinar la cabeza reverenciosos y emocionados ante la verdad, ante el arte sin deformar, ante el toreo mismo que resucitaba entre repiqueteo de palmas y pasodobles. Mi garganta se enronquecía de jalar y mi chaqueta salió despedida hacia la arena mientras un incontenible impulso de admiración me nublabla los ojos de alegría. Infinita alegría y emoción. La sonrisa de Manolo Bienvenida estaba presente. Y yo en la arena buscaba el sombrero de Felipe Sassone y la pluma de Carlos de Larra, arrepentida de haber volado a los pies de otro torero en la misma arena. Allí estábamos todos—los cabales—, para ver atónitos la reaparición del arte de torear. No me corresponde a mí discernir las múltiples facetas de las memorables faenas ni de la antológica lidia. No hablo ni de los naturales inconmensurables ni de... ¡Detente, pluma! Sin querer, ya me iba a la crítica. Y yo sólo me he asomado a estas páginas a dar las gracias a un torero por haber mostrado a la juventud cincuenta figuras distintas de la tauromaquia en una misma tarde, en una hora y tres cuartos.

Antonio, gracias.

V. ZABALA

Abrazo de Antonio a su padre, don Manuel, entre el fervor de las tres cuadrillas. Los entusiastas esperan impacientes el momento en que el matador triunfante se deje llevar a hombros.





Un espectador de excepción en barrera. Alvaro Domecq Romero, recién casado, asiste, junto a su bella esposa, a las corridas de la famosa feria de Jerez, tierra de señorío, de buen vino, de toros bravos, de ilustres caballeros que engrandecen el arte del rejoneo para gloria de la fiesta más española...

La primera gran novedad que anuncian los carteles de la serie de San Isidro acaba de presentarse en el patio de cuadrillas vestido de azul y oro. Llega con veintitrés minutos de antelación a la hora fijada para que suenen los alegres clarines. Trae la cara encendida, y la mirada, altiva. La bullanga de los tendidos que se asoman al patio estalla alborozadamente:

—¡Litri!...

Y Litri saluda sonriente a los "morenos", como celebrando el reencuentro. Un admirador le obsequia con un cigarro puro. Litri está a punto de rechazarlo, porque no encuentra bolso aparente; pero lo pasa a una mano:

—Toma—le dice a un amigo de "confianza"; dáselo de mi parte a don Livinio; pero con la condición de que se lo tengo que ver en la boca cuando haga el paseo.

Miguel Báez y el periodista vuelven a verse las caras en este lugar donde los minutos de la preocupación se hacen inacabables.

—Después de siete años de ausencia, ¿cómo has entrado hoy aquí?

—Con más ganas, quizá, que antes.

—¿Ganas de qué?

—Ganas de arrimarme.

Litri ha pegado las espaldas sobre la pared de ladrillos rojos. El de Huelva se ha quedado mirando el ruedo como si buscara el sitio exacto donde va a producirse el "litrazo".

—Miguel...

—Pregunta, pregunta.

—¿Por qué has vuelto?

—Estos años que no me he vestido de luces me he dedicado a torear festivales para matar la afición; pero resulta que cada día me pica más fuerte el "guzanillo eze" que llevamos dentro. Resulta que no la "maté".

—¿Qué vas a hacer esta tarde?

—Estar bien. Haré todo lo que pueda por complacer a la gente.

—¿Conservas el valor?

—Yo creo que sí.

—¿Qué te gusta más de Litri ahora?

—Que lleva los toros mejor toreados.

Se acerca José María Jardón, le invita a que haga la última pregunta al diestro que reaparece esta tarde en la Monumental y acepta, complacido. Interrogante de acento casero:

—¿En qué plaza toreas más a gusto?

—En la de Madrid.

El torero es tan diplomático como el señor Jardón.

El Caracol atraviesa decidido la puerta del patio, avanza unos pasos y de repente se queda plantado, como si le deslumbrase el fogonazo de la plaza. Salgo a su encuentro:

—¿Qué haces, Caracol?

—Ya estamos aquí.

—¿Has pasado por la capilla?

—Sí.

—¿Qué has pedido al Santo de tu devoción?

—He pedido a todos los Santos, porque me hace mucha falta, suerte en cantidad.

Vicente Fernández aprieta la

mandíbula como si quisiera triturar las cosas negras que sólo ven los gitanos.

—¿Vienes contento, Caracol?

—"Mu" con-con-contento, sí.

—¿Te acompañan las musas?

—Creo que sí, hombre. A ver si no se van.

—¿Qué barruntas, gitano?

—Que estoy alegre y me siento artista.

—Sigue Caracol, aunque tartamudees.

—La cosa va a sonar, porque me parece que me encuentro bien.

—Dios quiera que te "oigamos", gitano.

La presencia de José Ignacio Sánchez Mejías anuncia la llegada de Pedrés. El mozo serio de Albacete se acerca a sus compañeros y los saluda, ceremonioso. El Caracol le gasta una chufilla a propósito del traje que trae:

—Te veo muy blanco, Pedro.

Un empleado de la plaza le hace el quite a El Caracol. Viene a rogarle a Pedrés que se pase por la enfermería para cumplir un trámite. Pero el manchego—¡lagarto, lagarto!—se hace el remolón:

—Yo le echo una firmita aquí mismo. Por favor, dígame al doctor que se haga cargo.

Pedrés posa con Litri y Caracol para los fotógrafos, el No-Do y la "tele".

Faltan escasos minutos para que eche a andar el carrusel del paseíllo. Los toreros se aprietan los machos del corazón. Se acabaron las chufas y las risas.

—Ya estamos "p'alante"—susurra Pedrés.

—¿Qué sientes en este justo instante?

—Mucha ilusión.

—¿Qué te juegas esta tarde?

—La dignidad, como siempre.

La mirada oscura y profunda de Pedro Martínez impresiona en este tremendo trance.

LA PRIMERA ALTERNATIVA DE SAN ISIDRO

El toricantano es de la región centro. Su pueblo ha dado muchos toros a la Fiesta. Ahora empieza a dar toreros. Colmenar Viejo ya tiene un matador de toros. Esta tarde va a tomar la alternativa en las Ventas. El compromiso es morrocotudo. Las agujas del reloj de la plaza apuntan la hora cumbre de la carrera de este muchacho rubio, de aire rural, que no juega más que con una carta en la Feria.

El neófito parece que tiene prisa. Es el primero que se ha presentado a lista en el patio de cuadrillas. Viene vestido de "primera comunión" taurina. Vamos a distraerle en sus últimos minutos de novillero:

—¿Dispuesto, Agapito?

—Dispuesto a lo que Dios quiera.

—Y Serranito, ¿qué quiere?

—¡Triunfar!

Un enviado de la enfermería viene a preguntar al colmenareño si va a usar el estoque simulado, y Serranito le responde que, como siempre, sacará la espada de verdad.

—Sólo en una ocasión eché ma-



LOS TOREROS



EN «CAPILLA»



no de la espada del alivio, y fue porque tenía la muñeca derecha dislocada.

—¿Has visto los toros que tienes que matar esta tarde?

—Los vi en el Batán.

—¿Te han quitado el sueño?

—¡Qué va! La corrida está bien.

—¿Conoces a tu padrino de alternativa?

—Ahora le saludaré por primera vez.

—¿Traes brindis preparado?

—No. Bueno—rectifica rápido—, el toro de mi doctorado se lo voy a brindar al público de Madrid.

—¿Cuál es tu máxima preocupación en este momento?

—El juego de los toros.

—¿Responde tu corazón?

—Ahora lo verá usted.

—Vamos a verlo...

ANGEL PERALTA, TARDE DE COMPROMISO

Sol y polvo. Calor agobiante. Bullicio. El patio de caballos hierve esta tarde. El espectáculo de los picadores en la última prueba de los jacos es una buena atracción para los turistas. Estampa solanesca. Gentes del pueblo de Madrid y de muchos pueblos del extranjero contemplan el tiovivo montado por Barajas, el empresario de caballos. Tarde de toros dominguera, que se distingue de las otras por la algarabía que reina. Entre los del castoreño forma un caballero que va a abrir el festejo. Angel Peralta, rejoneador y ganadero. El de Puebla del Río salta de la jaca. Es el visto bueno para hacer el paseo. Entramos juntos en "capilla".

—¿Cuántas jacas has traído, Angel?

—Cinco.

—¿Qué te preocupa más esta tarde, centauro?

—Los toros. Voy a torear a caballo un toro de mi ganadería también. ¡Fíjate!

—¿Barruntan los caballos la tarde de toros?

—¡Ya lo crea! Desde que se empieza a prepararlos advierten lo que les espera.

—¿Qué lenguaje emplean para darle a entender?

—El lenguaje de los nervios. No se serenán hasta que están en la plaza, igual que los toreros.

—¿Dialogas con tus caballos?

—Nos entendemos, sí. El caballo refleja al caballista las condiciones del toro. Se resiste a ir si no es bueno el bicho. Los caballos no entienden, claro está, la palabra, pero sí el acento, el tono, y la forma con que uno está sentado sobre él, si se muestra enfadado o alegre.

—Y la actitud del público, ¿llega al caballo?

—Igual que la actitud del que lleva sus riendas.

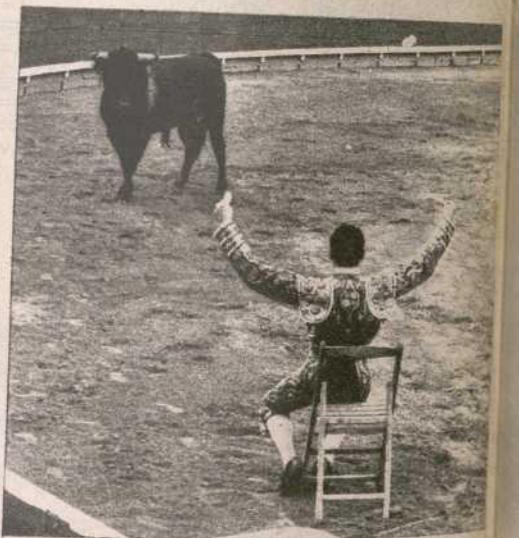
—¿Qué se precisa para que todo se desenvuelva en perfecta armonía?

—El juego del toro.



Un lance muy típico del toreo de capa de El Inclusero —al que en lo sucesivo llamaremos únicamente Gregorio Tebar, omitiendo el apelativo—, con cite de frente y dando el pecho al burel.

DIA 16: ABURRIMIENTO



Siguen los momentos originales de la novillada del sábado. Un picador que se apea en marcha sin necesidad de que el novillo apriete. Después le echaría la culpa al estribo. Lo cierto es que el de aúpa perdió los estribos.

Detalle pintoresco de la novillada sabatina. éste de El Bala, citando para poner banderillas en silla. Se le escuchó muchas veces gritar a sus peones: "¡No le peguéis esos arjofifazos!" Lo malo es que —en las dos novilladas— hemos visto manejar capotes y muletas tantas veces como si fueran la aljofifa... (Reportaje gráfico de MONTES.)



José María Susoni puso las contadas gotas de arte que hubo en la novillada carabanchelera. No remató su labor ni mató con el garbo preciso, pero mostró elegancia al manejar el engaño.

FERIA CHICA EN VISTA ALEGRE

En realidad, Antonio Bienvenida nos puso las cosas cuesta arriba para escribir de toros y no caer en un criterio despectivo para las hazañas de los muchachos que empiezan: que empiezan y que parecen ya aburridos con su suerte. De tal modo se dejan llevar de las rutinas al uso, de la falta de iniciativa, de la manía de imitación, de la asimilación de todo lo malo de los innovadores, de la carencia de personalidad!

Mentira parece; pero al ver a El Bala, a José María Susoni y a Curro Limones cumplir el mismo trámite rutinario—brindis mudo y con estoque fingido ante la presidencia, vuelta a los medios y brindis al público ¡porque sí!—me daban pena inmensa estos muchachos de muñeca débil, dirigidos por banderilleros viejos, novilleros fracasados antaño, que no pueden enseñarles un arte en el que ellos no triunfaron; que creen que el toro es morder el capote, quedarse quietos y, si pueden, liarse a pe-

DIA 17: TRES TIOS TREMENDOS

Al empezar la novillada dominical, alguien me hace observar: —Fíjate: la entrada es la misma que el día de Bienvenida.

Efectivamente, están llenos el sol y la sombra y casi vacíos los dos espacios de "tierra de nadie" de los tendidos intermedios de sol y sombra. Pero los demás parecidos con la corrida grande fueron mera coincidencia. ¿Cómo van a coincidir cosas tan dispares, tan opuestas, como el toreo y la bufonada?

De los tres tíos tremendos anunciados, Tomás Parra dijo que no al primero; con miedo sin disimulo, fue silbado. Se retorció con el capote en el cuarto; hizo una faena pintoresca—de rodillas y de pie, sin mando ni clase, pero muy cerca y valeroso—y mató mal. Vuelta al ruedo.

El Carloteño desperdició el segundo novillo—regordío, caído y brocho—, que fue bravísimo y noble, fácil y cómodo. Hizo su toreo de muñeco mecánico, dio muchos rechazos, mató sin decisión y dio

PARA UNOS POCOS

gar rechazos de todas suertes y calidades.

El resultado fue de aburrimiento total. El más enano de la terna fue El Bala, que con sus extravagancias pintorescas—hazañas típicas de plazas de carros—se sale de lo corriente; puso un par de banderillas cortas al quiebro de mucho mérito y, a petición del público, banderilleó en silla: citó a banderillar, diríamos con más propiedad, porque se levantó hartito pronto. Acreditó ser uno de los más concienzudos devoradores de capotes de la novillería actual. ¡Qué mordiscos a la esclavina, Virgen Santa!

Los detalles finos corrieron a cargo de Susoni, que—sin salir de la rutina—mostró finura para manejar el engaño. Algunos lances con el capote fueron de gran suavidad y se recreó en contados momentos de buen estilo con la muleta. Puede tener personalidad si se lo propone: en buscar el buen camino demostrará su inteligencia para el toreo: puede ser una esperanza.

Cortó una oreja—y fue el más aburrido de los tres de la terna—Curro Limones. Torero de lance hecho, aunque el toro se vaya por otro lado, prodigó los rechazos con generosa monotonía. Cogió una estocada trasera y rápida, que fue premiada con oreja. Lo mismo le podían haber dado un cucurucho de aceitunas como retribución. En el que cerró plaza salió del paso como buenamente pudo.

Los novillos de Terrones, mansos, con estilo morucho. El aburrimiento fue grande, pero lo soportaron muy pocos. "La música y acá", como se decía antaño: novillada a plaza casi vacía.

la vuelta al ruedo. En el quinto se cubrió con una faena encimista, en la que se puso hecho una pena de suciedad. Mató muy mal.

Torea El Inclusero—de nuevo le digo que el mote le va a pesar como una losa—muy de veras con el capote: verónicas de frente, cargando la suerte, mandando con valeroso dominio. Lo vimos en los lances de saludo a sus novillos y en algún quite bravucón. Con la muleta hizo alarde de fría serenidad para estar en las cercanías del toro; pero le falta sentido de las distancias y del terreno. Por ello fue tropicado por el tercero—muy abierto de cuerna—y se vio sin base para alargar los pases en la valerosa faena al sexto. Fue, con mucho, el mejor de los seis novilleros de esta feria chica de Vista Alegre; pero igual que no tiene sentido de los terrenos, tampoco lo tiene del tiempo: a su mejor labor—la última faena—le sobraron cuatro o cinco minutos para ser aún mejor. Por ello le tocaron justamente un aviso y le dieron injustamente una oreja. La admito como estímulo para un chico que puede llegar y no como premio a una faena valerosa pero llena de defectos. De éstos—que deben ser analizados, pues el chico merece apoyo—ya hablaremos en cuanto vuelva a salir en la Chata. Espero que la cosa sea pronto, porque tiene público. Y hablando del público: se entusiasmó con las zafiedades igual que con la pureza del toreo de Antonio Bienvenida. Atente esa mosca por el rabo.

Los novillos de Marín Marcos, terciados, bien armados y bravitos, pero con poca fuerza. Oyeron palmas en el arrastre.

DON ANTONIO

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR *Domecq*

el coñac que está... ¡como nunca!

PLAZA DE TOROS DE GRANADA

Empresa: MIRANDA

Feria y Fiestas del Santísimo Corpus Christi 1964
CUATRO GRANDES CORRIDAS DE TOROS
Y UNA MAGNIFICA NOVILLADA

Jueves 28 de mayo

Primera de Feria

6 toros del excelentísimo señor marques de Albayda, de Madrid, para

LITRI
DIEGO PUERTA
CURRO MONTENEGRO

Viernes 29

Segunda de Feria

6 toros de don Diego Romero, de Jerez de la Frontera, para

JAIME OSTOS
MIGUELIN
ZURITO

Sábado 30

Tercera de Feria

6 toros de la ganadería de Barcial, de Salamanca, para

CURRO GIRON
PACO CAMINO
EL CORDOBES

Domingo 31

Cuarta de Feria

7 toros de don Salvador Gavira, de San Roque (Cádiz). Uno para el rejoneador

DON ALVARO DOMEQ

y los 6 restantes para

PEDRES
EL VITI
JEREZANO

Domingo 7 de junio

Quinta de Feria

6 novillos-toros de don Germán Gervás, de Madrid, para

ANTONIO SANCHEZ FUENTES
VICENTE PUNZON ● EL INCLUSERO

Las corridas empezarán a las 5,45 de la tarde



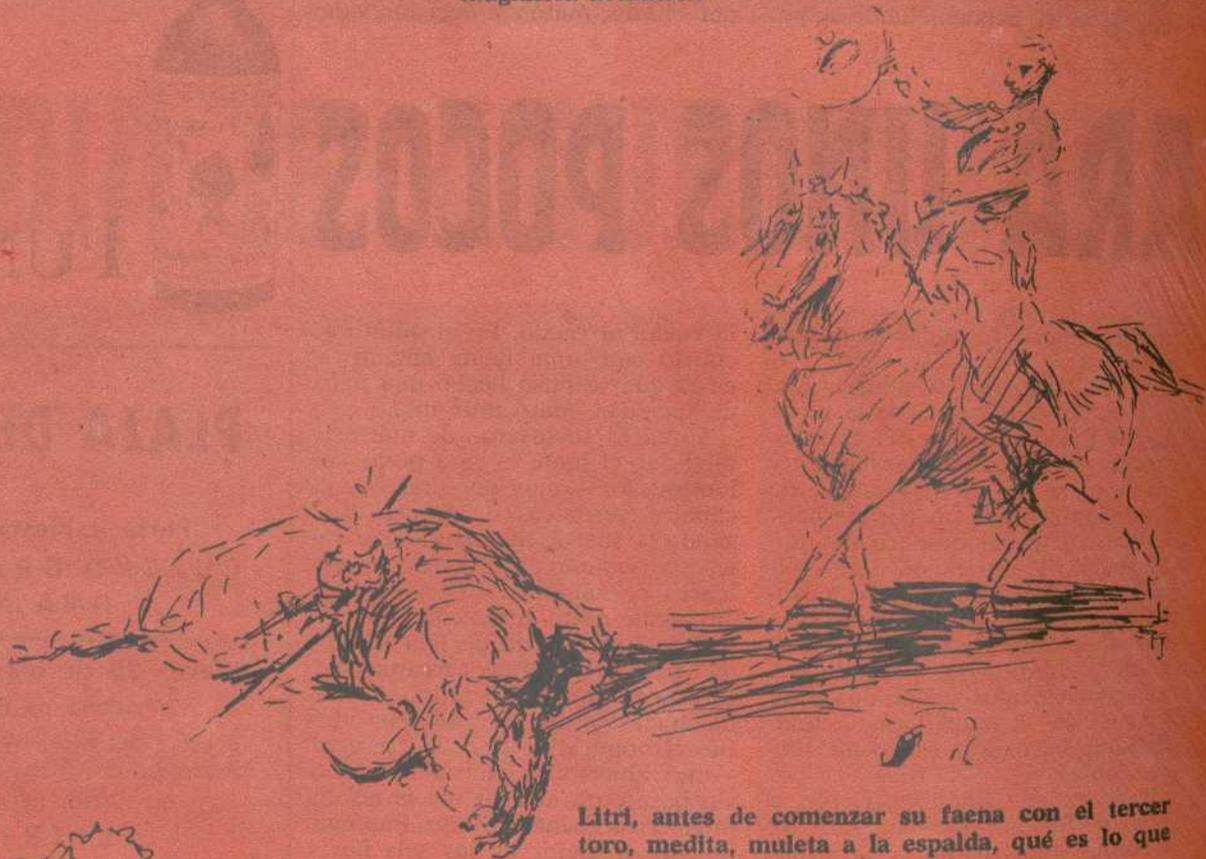
Día 14.—Tres momentos de El Pireo; en esta corrida el diestro cordobés se reveló como una posible figura del toreo actual.



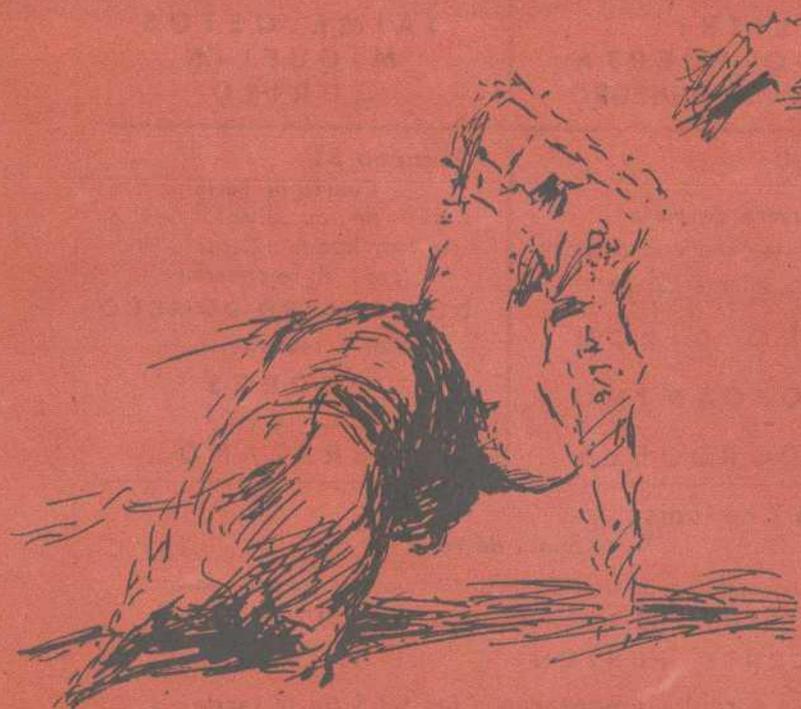
Día 15.—Don Alvaro Domecq ovacionado al terminar con su bravo enemigo, después de una magnífica actuación

DE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO EN LAS VENTAS

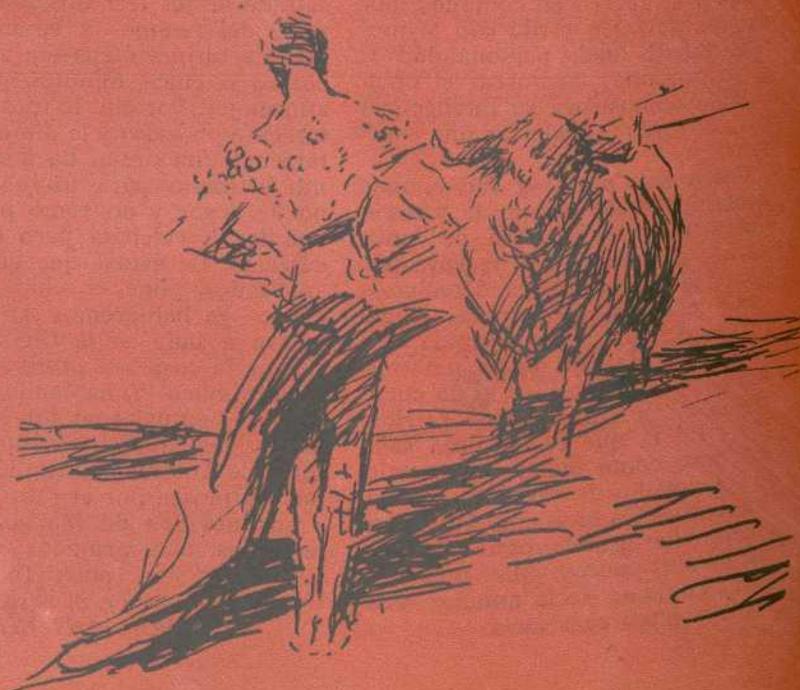
Por ANTONIO CASERO



Litri, antes de comenzar su faena con el tercer toro, medita, muleta a la espalda, qué es lo que va a hacer.



Día 16.—Un par del Vito...
¡¡nada más que eso!!...



EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142 - Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)
Año XX - Madrid, 19 de mayo de 1964 - Número 1.038

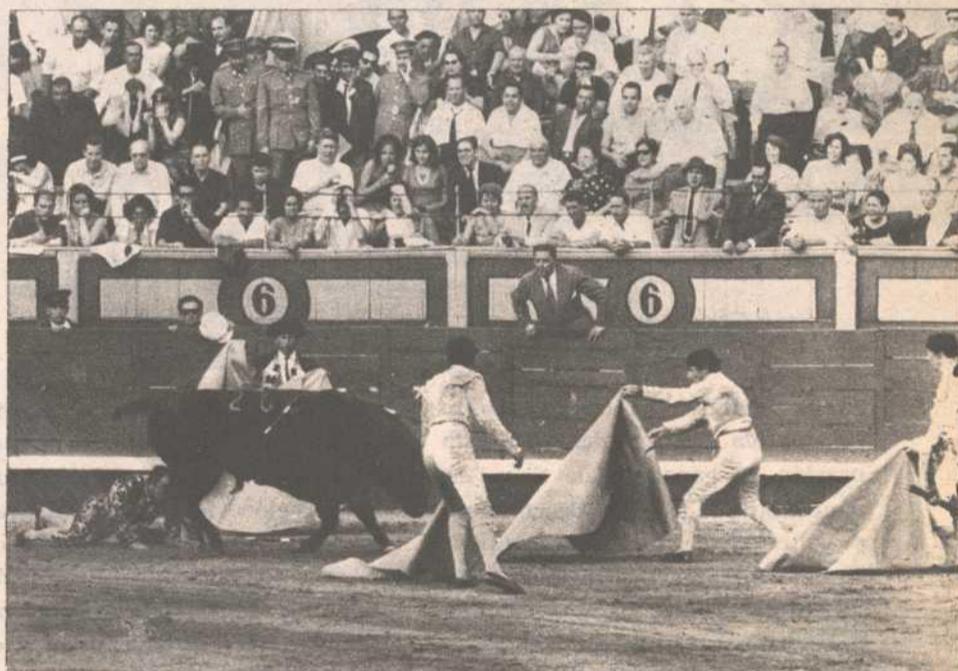
Depósito legal: M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

APERITIVO

NOTA DE LA REDACCION

Cuando la **FERIA DE SAN ISIDRO** va por su tercera corrida nos brindan una carta. En la carta se dicen cosas y se exponen casos. La carta invita al diálogo. Invita al diálogo y no menos a meditar al público que llena los tendidos de la Monumental y a todos los que estamos obligados a informar de lo que allí ocurre. Publicamos la carta y con ella una breve reseña de los toros jugados en las tres primeras corridas. En nuestro próximo número, **UN NUMERO EXTRAORDINARIO**, el lector va a encontrar amplia información gráfica y literaria de la Feria de San Isidro, información especial gráfica y literaria de lo sucedido en esta Feria de 1964, que tanto puede influir en el porvenir inmediato de la **FIESTA DE LOS TOROS**.



Lamentamos de verdad la primera cogida de la feria. Blanquito de Zaragoza ha sido herido muy gravemente. Lo sentimos. Nuestro deseo de rápido restablecimiento y nuestra admiración al gran Gerardo Jordán.

CARTA DE UN PALETO A LA «INTELIGENTE» AFICION DE MADRID

TIENE RAZON EL CORDOBES: MADRID ES UNA PLAZA CUALQUIERA

Uno es aficionado de ayer tarde. Y paleta. El paleta no tiene muchas ocasiones de asistir a las corridas de la Corte y el saco de sus creencias está lleno de un profundo respeto a la «cátedra» de Madrid, por aquello de la tradición, que en esto del toro pesa un rato.

Pero mira por cuanto el paleta va un día y otro día a los toros de las Ventas,

de Carabanchel y de San Sebastián de los Reyes. Primero con asombro y luego con indignación tiene que levantarse del asiento ante las manifestaciones de «sabi-duría» que presencia. Porque es cierto que el mejor escribano echa un borron, pero a la inteligente afición de Madrid se le vierte el tintero una tarde y otra. Y el pobre paleta acaba perdiendo la je en ese mito de la «primera plaza del mundo». Una plaza donde toda la sabiduría se exterioriza diciendo: ¡cojo!, ¡cojo! Donde se pide la devolución de un toro por manso, donde se aplaude un pa-

Miguelín, cariñosísimo con el toro, le estampa un beso en la frente

Día 17.—Serranito en el sexto toro



El Pireo ha vencido en esta ocasión. A su segundo novillo, que tenía mucho que torear, le enjaretó una faena valiente y ligada. Todo en un palmo de terreno. Había que aguantar y no quitar la muleta de la cara. El Pireo lo hizo. Quizá en lo de la calidad discrepemos de otro pareceres Emotivo y meritorio, sí, mucho. Artísticamente puro, no. El pico de la muleta y el forzar la cintura en un supertoreo de perfil, como demuestra la fotografía, está lejos del verdadero arte de torear.

No se mueve en la silla. Alvarito monta sin aspavientos. Desde Cañero a los tiempos actuales, pasando por Alvaro Domecq Díez y la Cintrón, el mejor, Alvarito Domecq Romero. Miren esa estampa de ese caballo sin cola. Observen el morrillo del astado. Ahí pudieron estar las manos de un gran rehiletero de a pie. Sin embargo, los garapullos se desprendieron de las manos del caballista. ¿A la grupa? ¿Al estribo? Aun así, en él todo es temple y armonía.



cadador que tapa la salida y donde, ¡triste es decirlo!, se regalan orejas como las regala el Alcalde de mi pueblo el día de Nuestra Señora de Agosto. Queda, eso sí, el rescoldo de la afición pura, grupo selecto que no puede acallar los pitos ni las ovaciones.

La inteligente afición de Madrid ha concedido en la primera corrida de feria dos orejas: una a Alvaro Domecq y otra a Miguelín. Un rejoneador que no toreó a caballo y un matador que no templó, y amén de otros detalles feisimos mató delantero y con derrame.

Ya me figuro que habrán puesto el grito en el cielo los que resumen el toreo a caballo en la gallarda figura de Alvarito Domecq. Rejoneó, pero no toreó. Estuvo muy en la línea del «carrousel» que padece nuestro arte ecuestre. Una línea que hasta ahora había repudiado el gran jinete jerezano. Estuvo muy brillante, muy eficaz, muy justo, pero no estuvo torero. Le salió muy bien el piaje con el toro rodado que hizo el paseo. Luego lo puso de manos, ¿por qué?

Estuvo «de costado» con un bravísimo novillo de Manuel Sánchez Cobaleda, que merecía estar de frente. Un novillo que «tocó» cuatro veces los caballos. Dio de salida dos vueltas a la plaza y coloca el primer rejón a la media vuelta. Espectacular, muy espectacular. Con las banderillas llegó muy bien la reunión, pero clavó siempre pasado. Ni una vez fue de frente, ni una vez clavó al estribo, siempre por los adentros y rápido. El rejón de muerte cayó en los blandos.

Hace bien Alvarito y todos los rejoneadores con practicar estas cosas si el público las da por excelentes y si además luego hasta don Antonio Díaz Cañabate dice que «no recuerda lidia más completa de un toro a caballo...» La inteligente afición de Madrid acaba de «sentar cátedra» sobre el toreo a caballo: hay que rejonear por los adentros y clavando a la grupa. ¡Qué bien!

Si una oreja en las Ventas es el premio a la perfección de un torero, quede para la historia esta faena de Miguelín. Nada con el capote. Tres pares de banderillas, vulgares. El primero, feisimo; tan pasado, que parecía clavar en el toro siguiente. El segundo y el tercero, al cuarteo (eso que la gente llama ahora de poder a poder), saliendo de la reunión en la cara, en vez de hacerlo por los costillares. ¡Por los costillares adelante y andando es como se sale de banderillas! Hay unas dobladas suaves. Naturales sin ligar, otros buenos. Derechazos fuera de cacho y provocando la arrancada, Espaldinas. Hace el teléfono. Le muerde el pitón izquierdo. ¡Delirio! Durante el teléfono tiene el estoque y la

muleta en la mano izquierda. La afición no repara en ello. Estocada rápida, delantera y degollante. Oreja.

La inteligente afición de Madrid acaba de proclamar los principios básicos del toreo. Son los principios de Miguelín. Es la gran faena que acabamos de reseñar. Una faena de oreja. ¿Le extrañará a alguien que El Cordobés corte un rabo en Madrid? A mí, no.

De gris plomo anduvieron Gregorio Sánchez y Oliva. El primero, por su evidente falta de sitio, ya que la clase no fue nunca vitola del toledano. Al segundo, por falta de mando. Pudo Oliva «armar» con el primero, porque ya tenía caldeado el ambiente; pero el chiclanero se vino abajo. Y todo por no correr la mano, por dejarse tropezar la muleta y por no dar el paso adelante al vaciar los muletaos. Fue la faena del quitero y no puedo. Del valiente sin recursos. Mató de una rinconera. Cuando el cuarto hizo ascos a los capotes y por fin se arranco a por Gregorio Sánchez, el «maestro» administró unos capotazos colocando la seda en los pitones y los pies en el rabo. Algo parecido a lo que hacen del mozo del campo para burlar a las vacas toreadas. Con la diferencia de que aquí era macho y estaba virgen. Tan «meritoria» labor provocó una delirante ovación del ponderado público madrileño. Cuando el peón Manuel Ruiz Sánchez cambió los terrenos al tercero después de la segunda vara, exponiéndose a que lo atropellara, y siguió largando capa del mismo modo, el entendido público le dedicó otra gran ovación. ¡Así es como se fomenta el estímulo de los subalternos!

Pero cuando el «aconclaven» hizo pública confesión de ignorancia fue en el que cerró plaza. Un toro «terrorífico», que metió a Oliva en el hule y sembró el pánico en la plaza. Cogió entonces Gregorio Sánchez la muleta, acompañado del clamor popular, como el que va a la guerra. Sánchez dio unos trincherazos cortándole el viaje y desconfiándolo. Delirio. El toro se cae. El toro se queda aplomadisimo. El toro es una hermanita de la caridad. ¿Dónde estaba la tragedia? Entonces el inteligente público se enfada con Gregorio porque no da los treinta y ocho naturales de rigor. No podía darlos ni Gregorio ni nadie. ¿Por qué no se enjardó el inteligente afición cuando el «maestro» tocaba los «acostaos»? ¿Por qué aplaudían lo mal hecho? ¿Por qué no reconocían después la imposibilidad de sacarle más pases?...

¡Misterios de la cátedra! Sabias disposiciones de la inteligente afición de Ma-

El de Ape derriba con estrépito. La corrida sacó poder. En esta ocasión, el ganadero de San Fernando no puede estar descontento de su corrida. En líneas generales, se dejó torear. No ofreció grandes dificultades para los toreros. Con los caballos cumplieron. Que no es poco en los tiempos que corren...

Oliva volvió a ser cogido el día de San Isidro. Afortunadamente el chiclanero no sufrió heridas de consideración. Emilio, que es valiente donde los haya ha roto a torear con ilusión, con la ilusión de los hombres constantes, que no desmayan ante la adversidad y el infortunio.





El Caracol. Leyenda gitana. Gitano de Alicante. Todo parece quedar en farragosa literatura. El Caracol es un gitano. ¿Y el "duende"? Se le ha esperado hasta lo increíble, pero el hombre no lleva dentro más que el coraje del que quiere y no puede. Lo sentimos de verdad. El Caracol es simpático. Pero la simpatía es muy poco en el toreo. De verdad que nos gustaría que se rehiciera.

dríd, ante la que El Cordobés y yo nos descubrimos respetuosamente.—A. N.

LOS TOROS

A lo largo de la Feria de San Isidro, EL RUEDO dedicará especial atención a los toros. En nuestras páginas damos hoy una reseña de las tres primeras corridas, parecida a la que el mayoral entregará al amo cuando vuelva a la dehesa. Una reseña debe decir lo bueno y lo malo, porque exagerar las virtudes y tapar los defectos es tanto como ir contra el porvenir de la divisa y de la fiesta.

PRIMERA CORRIDA:

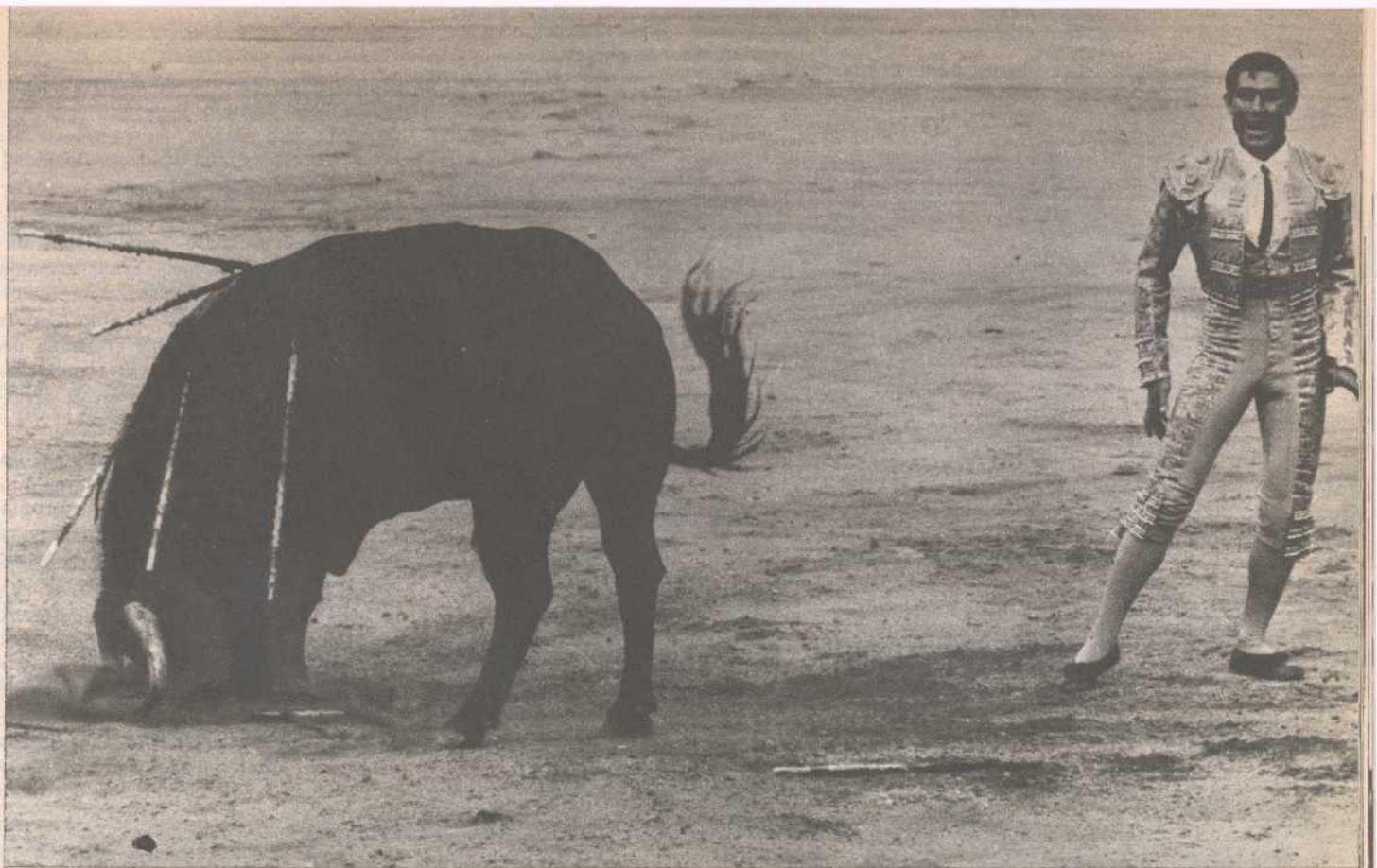
CINCO MANSOS SIN PELIGRO, DE DON ANTONIO

Cinco, porque en cuarto lugar salió un sustituto de Antonio de la Cova, que no dejó muy bien sentado el pabellón andaluz. Se llamaba «Distraído», y su pelea fue una confirmación de bautismo. Sale suelto del primer encontronazo. Toma la primera vara de compromiso. Duda varias veces antes de tomar la segunda. Montoliú le tapa la salida. Mal banderilleado, llega a la muleta aplomado. Es manso. Está quedado. No tuvo peligro.

Los toros de don Antonio Pérez (de San Fernando), bien presentados y gordos, sobre todo el sexto, que fue toda una estampa de toro serio y fino. Dentro de la general mansedumbre, cabe salvar al segundo «Bandolero» número 14, que llegó suave a las «originalidades» de Miguelín, y el tercero, de nombre «Tabacosos», número 194, que llegó docilón al último tercio, pero con la boca abierta y blando te como sus hermanos.

Los cinco fueron negros. El primero, «Quimera», con 543 kilogramos, blanda de salida, protestándolo injustificadamente por cojo. Sale suelto de la primera vara y toma sin codicia la segunda. Con las banderillas se duele y brama. Llega a la muleta con la lengua fuera y hecho un marmolillo. Se defiende por los dos lados (pitado en el arrastre).

El segundo, «Bandolero», 580 kilogramos, sale abanto. También protestado por cojo. En realidad blanda de la mano derecha. Con el capote echa las manos por delante. Una vara, dejándose pegar. Sale suelto. Queda muy quebrantado. Abre la boca. Segunda vara, durmiéndose. Intentan colocarle otra en los terre-



... después vendría la cruz, el reverso de la moneda, el toro de Bohórquez con dificultades. Miguel no se confió. Viene mucho más torero. Y los toreros jamás se confiaron con los bueyes. Alguien dijo aquello que una cornada debe venir de un toro bravo, jamás de un mansón, incapaz de ofrecer nada favorable a cambio del arrojo del torero. En la foto, el entierro del animal. El Vito da una lección de cómo se debe llevar el papote al brazo.

Litri hizo cosas de torero en su primer toro de la cuarta corrida. Miguel salió con ganas. Toreó muy bien de capa e hizo un buen quite de frente por detrás. Luego vendrían los adornos, pero no acertó a refrendar el triunfo con la espada.

FERIA DE SAN ISIDRO

Mal momento atraviesa Pedrés. Estamos seguros de que pasará. Conviene no hacer interminables las faenas de muleta. Pedrés volverá a ser lo que era. Un lapsus lo tiene cualquiera. Pero más breve, Pedro, por favor...





Serranito toreó muy bien. Serranito ya es un flamante matador de toros. Serranito toreó de verdad. Serranito cargó la suerte con capote y muleta. Serranito dio el pecho. Un buen día lo descubrimos en Vista Alegre. De entonces al momento actual fue a más. Luego, pequeños baches. Ahora, el buen toreó, el clásico, el de verdad, triunfó. Es fundamental que no abdique de su buen estilo.

Una de las costaladas que propinó el potente sobrero de Bohórquez y que acabaría llevando al picador a la enfermería. En la corrida de don Fermín hubo momentos de verdadero empuje para con los caballos. Estos "perdieron" las patas con suma facilidad. Tal vez porque nos vayamos acostumbrando a dejar estrellar a los toros en el peto, sin contar que lo importante es irse de frente y aguantar con arte con la vara de detener, aunque eso de detener...

nes del cinco, pero va sin ganas y no mete la cabeza. Cambio. Tres pares esperando a Miguelín. Con la muleta estuvo tardío y soso, pero con inocente docilidad (Pitado en el arrastre.)

Tercero, «Tabacoso»: 530 kilogramos. Una vara empujando, termina acostumbrándose contra el jaco. En la segunda echa la cara arriba. Luego recibe un picotazo en el costillar. Cambio. Con la muleta, sosote, pero noble. Termina peligroso por el izquierdo. Oliva pudo sacarle más partido. (Pitado en el arrastre.)

Quinto, «Colegial», 575 kilogramos, anda suelto con los capotes. Dos varas durmiéndose, pero sin codicia. Un marronazo. Cambio. Mal banderilleado. Llega a la muleta sin fuerza. Está tardío. Murió con la boca cerrada. (Pitos.)

Sexto, «Bondadoso»: 620 kilogramos. ¡Un tío! Acude rápido a los capotes. Dobla muy rápido y se cae dos veces. Atropella a Oliva. Capea y coleo de Gregorio Sánchez. Batacazo al picador y nuevo coleo. Mal lidiado. Toma tres varas con más poder que codicia. Acude pronto a la muleta. Se aploma y acaba derrotando. (Pitos.)

Ya quedó dicho que el cobaleda de rejonos fue muy bueno.

SEGUNDA CORRIDA:

LOS ANDALUCES TAMBIEN SON MANSOS, PERO MAS ASPEROS

De los seis toros de don Fermín Bohórquez, negros excepto el sexto, bragado, sólo dos merecen salvarse del naufragio. A partir del segundo la corrida se vino abajo, llegando a la muerte con mal estilo, acusando mansedumbre y flojedad. Corrida pobre de cabeza y terciada. El sobrero lidiado en cuarto lugar fue el de más trapío. A lo largo de la tarde se comportaron así:

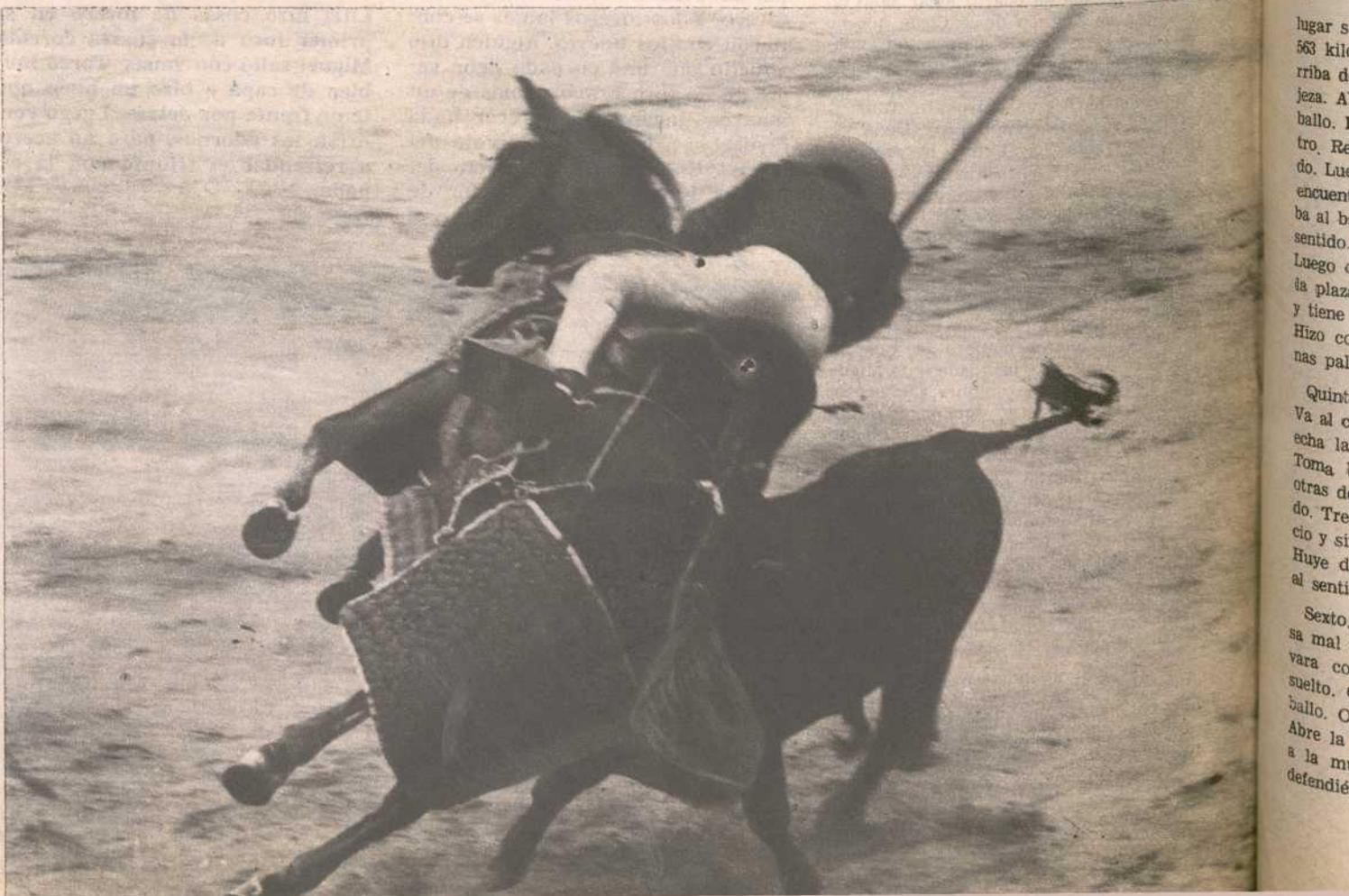


Primero, «Pimiento», 510 kilos. Va claro al capote de Litri. Escarba. Una vara alegre y cebándose. Sale aplomado y no quiere volver al caballo. Lo mete Litri encima y acepta otra vara liviana. Cambio. Espera a los banderilleros. En el último tercio escarba pero acude pronto y noble. No abrió la boca hasta después del primer pinchazo. (Aplaudido en el arrastre.)

Segundo, «Hacendoso», 466 kilos. Toma sin ganas el capote de Pedrés. Primera vara derribando, otra también derribando pero sin codicia. Sale aplomado. Espera a los banderilleros. Con la muleta abre la boca y puntea, pero sin peligro. Pedrés lo consintió mucho.

Tercero, «Hipotecado», 542 kilos. Primera vara apretando. Segunda vara alegre. En la tercera escarba y saca la lengua. Llega a la muleta bramando. El Caracol no lo domina y el toro se va arriba, sacando genio.

Cuarto «Iluminado», 515 kilos. Sale currutón. Protestado por cojo. Esta vez con razón. Es devuelto a los corrales. En su



FERIA DE SAN ISIDRO

Vázquez confu-
ticioso el bar
el deti
su bri
La cos
na le
cosas
color,
poco
mozo

Angel
toro fu
gel t
flusion
mostr
llo que
sidad
luchó
la gana
porque
desqui
a ser

lugar sal
563 kilos
riba do
Jeza. Ab
ballo. Pe
tro. Rec
do. Lueg
encuentr
ba al bar
sentido.
Luego es
la plaza
y tiene u
Hizo cos
nas palm

Quinto.
Va al caj
echa la
Toma bi
otras dos
do. Tres
cio y sin
Huye de
al sentirs

Sexto.
sa mal es
vara con
suelto. Qu
ballo. Otr
Abre la b
a la mule
defendié



Fermín Murillo es uno de los toreros más seguros del momento. El maño pudo obtener un éxito grande con los toros de Peralta. La gente, que ya no quiere que se lidién los toros mansos, mantuvo un ambiente de tragedia a raíz del percance de Blanquito. Murillo acabó desmoralizándose y despachó a su enemigo cuando estaba muy cerca de haber obtenido un triunfo de los de época. A su anterior enemigo lo toreó de la forma que se puede apreciar en la foto.

Banderillas negras. La corrida de Peralta nos gustó, pese a todo. Ya estamos hartos de ver toros de comportamiento uniforme. Desiguales, como dicen los cronistas de agencia —imaginamos que con humor—. Y la desigualdad rompe la monotonía. Deseamos la muerte del toro "standard" para bien de la Fiesta. Y venga el toro bravo y el manso. Las dificultades, a vencerlas. Y a las embestidas nobles, el arte del toreo.



Vázquez (Andrés) —que no haya confusiones— se ha vuelto supersticioso como si hubiera nacido en el barrio de San Bernardo. Y tuvo el detalle de volver la montera en su brindis de su segundo enemigo. La cosa tuvo color. Luego a la faena le faltaría olor y sabor. Ambas cosas son distintas al color, al mal color, que tiene el amanerado y poco artístico toreo que hizo el mozo de Villalpando.

Angel Peralta no tuvo suerte. Su toro fue increíblemente manso. Angel tenía puestas muchas flusiones en Madrid. Quería demostrar el buen torero de a caballo que lleva dentro. Pero la adversidad se le puso flamenca. Angel luchó con arrestos. El colorao de la ganadería familiar no le venció porque no quiso luchar. Angel se desquitará. Peralta es. Y volverá a ser mañana. Muy pronto.



REPORTAJE GRAFICO: MARTIN



Lugar sale un buen mozo acarnerado con 563 kilos, cuya lidia fue paradójica. Derriba dos veces con estrépito pero sin fijeza. Abre la boca y no quiere ir al caballo. Parte la vara en el tercer encuentro. Recibe dos picotazos y sale huyendo. Luego un puyazo corto y el séptimo encuentro un picotazo. Echa la cara arriba al banderillero. Llega a la muleta con sentido. Brama y embiste a topetazos. Luego está probón. Al estoquearlo cruza la plaza buscando el chiquero. Se para y tiene una larga muerte de toro bravo. Hizo cosas de burriciego. (Pitos y algunas palmas.)

Quinto. «Ramillete», 560 kilos. Distruido. Va al capote con las manos por delante, echa la cara arriba y sale rebrincado. Toma bien el segundo puyazo. En las otras dos sale suelto. Un picotazo huyoso. Tres pares. Aspero en el último tercio y sin fijeza. Se vende por el derecho. Tuve de la muleta varias veces. Brama al sentirse herido. (Pitos.)

Sexto. «Narigudo» chico, 480 kilos. Acua a mal estilo con el capote. Recibe una vara con mucha codicia y luego sale suelto. Queda aplomado y no va al caballo. Otras dos varas dejándose pegar. Sobre la boca. Dos pares y medio. Llega a la muleta escobillado del derecho y embistiéndose. Está quedadísimo. El Ca-

racol lo ahoga. Acaba embistiendo regularmente. (Mutis aburrido del público.)

TERCERA CORRIDA: LA FERIA SE HA PUESTO MANSA

Hasta ahora seguimos sin distinguir las excelencias del toro andaluz. Los peraltas de hoy también han salido mansos, aunque duros y con genio. El cuarto lució las banderillas negras. El de rejonas fue un solemne buey. El público exteriorizó su descontento, pero pasó por alto el defecto principal: la corrida no tenía cabeza ni presencia. En general, fue muy mal lidiada, con la colaboración extraordinaria de la presidencia, que cambió "en crudo" al cuarto y se excedió castigando a los dos restantes. Pese a todo, el conjunto resultó variado. Ofrecieron dificultades a los toreros. No se prestaron a la rutina. Había que torearlos y sacaron peligro cuando nos los entendieron. Buenos toros para un examen de figuras. Dejando en paz al de rejonas, sus hermanos hicieron la siguiente pelea:

Primero: "Boticario". 547 kilos. Mogón del derecho. Escarba. Tres picotazos, rebrincando y saliendo suelto. Se frena con

el capote y no va al caballo. Cuarto picotazo. Recibe al fin una vara, doliéndose. Lo ponen de nuevo en suerte, pero escarba y no acude al palo. Mal lidiado, con exceso de capotazos. Dos pares. Llega a la muleta con la boca abierta y bramando. Embiste rápido, busca y se queda corto. (Pitos.)

Segundo: "Relojero". 532 kilos. Castaño. Chico de cabeza y escobillado del derecho. Echa las manos por delante y va suelto al capote. Un picotazo, sacudiendo el palo. Como no quiere ir, cambian el caballo al 7 y allí toma una vara empujando. Cambio. Mal banderilleado. Se duele. Embiste a oleadas. Luego toma la muleta sin peligro y con la boca abierta. En la muerte no hace por el torero. (Indiferencia.)

Tercero: "Jazminero". 540 kilos. Cárdeno cornicorto. Escarba y va al capote sin fijeza. Una vara rebrincando, se afianza y derriba. Suelto. Segunda vara larga y apretando. Cambio. Cuatro palitroques a plazos. Llega codicioso al último tercio y embiste con la boca cerrada. Andrés Vázquez lo descompone llevando el engaño muy rápido y descubriéndose al final del pase. Tarda en morir. ¡Qué pena de toro! (Palmas.)

Cuarto: "Fandanguero". 535 kilos. Negro listón. Chico. Sale frenándose, dando la impresión de estar congestionado

o burriciego. Tras laboriosa preparación recibe tres picotazos. La presidencia ordena el cambio. (Bronca.) Banderillas negras. Se crece y hace hilo con Antonio Caro. Cornea después a «Blanquito». Toma la muleta con genio, pero claramente. Murillo se «arruga». Brama y abre la boca después del primer pinchazo. El matador y el público se han impresionado mucho. El torillo tenía faena. (Pitos.)

Quinto: «Violetero», 540 kilos. Negro. Distruido con el capote. Un encontronazo derribando. Una vara apretando pero sin hacerle sangre. Segunda y tercera vara durmiéndose en el peto y saliendo suelto. Cuarto encontronazo con derribo. Lo colocan otra vez y huye. Otro picotazo más. ¡Señor presidente, que no es eso tampoco! Dos pares y medio. Toma la muleta muy claro por los dos pitones. Está aplomado. Andrés Vázquez no se centra con él. Muchos pases sin abrir la boca. Tuvo una hermosa muerte que el público aplaudió largamente.

Sexto: «Catalán», 554 kilos. Negro listón. Va al capote con genio. Una vara cabeceando y durmiéndose luego. Tres varas más dejándose castigar de firme. ¡Otra vez, señor presidente? Tres pares. Llega claro a la muleta de Serranito que le corta la oreja. Estuvo algo tarde por el exceso de castigo. (Palmas.)

¡SERRANITO!

ALTERNATIVA Y CONSAGRACION COMO FIGURA DEL TOREO



La belleza del arte de torear quedó plasmada sobre el ruedo de las Ventas en una tarde gloriosa para la fiesta

Las aclamaciones, el trofeo y el paseo a hombros por el redondel testifican el resonante triunfo de un nuevo matador de toros que figurará por derecho propio en las principales ferias de España



Quiosco florecido en carteles en el corazón urbano de Talavera. A otros tiempos otros nombres. El Viti representa, con su seria efigie, uno de los importantes aspectos del toreo presente.

Otra primera figura, Paco Camino —frente con bizmas y gesto serio— posa en el callejón ante un capotillo mariano, sobre el que se apoyan dos soldados ilustres: Muñoz Grandes y Eduardo González Gallarza.

(Fotos CUEVAS.)



16 DE MAYO EN TALAVERA...

RESPETUOSA SINCERIDAD

En Talavera de la Reina, cada 16 de mayo, hace eclosión la primavera de sus fiestas. Desde el año 20, florecía en pasionarias: en flores de luto por Joselito "el Gallo", muerto en su primavera plenitud. El impacto que aquella fecha causó en la afición fue tremendo. Sobre todo en Madrid.

Madrid se sintió algo culpable de aquel dramático fin: había tratado con crueldad a su ídolo; le había despedido el día antes —fiesta de San Isidro— con una de esas broncas descomunales de antaño, solamente reservadas a los grandes toreros. Y la leyenda —romántica leyenda de la época más novelesca del toreo— inventó maldiciones cumplidas y el grito de una bravía despechada: "¡Ojalá te mate un toro en Talavera!"

"La rueda de la existencia te contaré en una cantar: pecar... hacer penitencia..."

Penitencia fue el luto de Madrid. Un luto que ha durado más de cuarenta años en sus aspectos externos. Un luto que empezó sentido con sinceridad, pero que había quedado reducido al rito y rutina de que las cuadrillas hiciesen descubiertas el paseo en fecha tal.

Poca cosa, en verdad. Porque si el luto es afecto a la memoria, debe manifestarse en el obrar. Luto por Gallito hubiera sido trabajar por mantener la afición de Madrid en un punto bienazonado de sensibilidad: orientar el toreo por rumbos de autenticidad y pasión, aquilatar lo que es puro y bello y abominar de lo que es zafio y turbio, impedir que la fiesta se trocase en espectáculo, oponerse a que el espectáculo decayese en negocio a toda costa.

Si esto se hubiese logrado, poca cosa hubiese sido que los toreros iniciasen el paseo del 16 de mayo con la montera puesta. Este año lo han hecho así, y se han lanzado voces de protesta. No las encontramos justificadas, por no alcanzar qué interés tenga la prolongación de una rutina que nada quería decir. Todos los aficionados supervivientes de aquella época se han quitado ya el luto por sus familiares. Todos los aficionados de la época presente podrían —con el mismo motivo— llorar con desmonteramiento de toreros la muerte de Manolete. O de tantas gentes importantes para el progreso humano que en estos años desaparecieron.

Con todo respeto afectuoso y admirado recordamos la memoria de Gallito. Pero no nos escandalizamos por el final de una costumbre que, a la postre, nada añadía a la gloria torera de José.

Hay en el toreo —como en la vida— cosas mucho más importantes que si hubiera interesado conservar: la sapiencia del público aficionado, el lugar secundario de los apoderados, la independencia de las Empresas, la personalidad creadora de los matadores, la presencia, tipo y fuerza del toro, la información y crítica taurinas sin hipocresías, etc., etc. Contra estas pérdidas clamamos, y no contra el final de un luto, siempre respetable; hasta el de la propia madre se alivia y pasa, y en Gelves —donde nosotros estuvimos y tantos otros no estuvieron— pudimos advertir que el pesar por el drama de Talavera era sentimiento ya ligero y como de paso, por el transcurso de los años.

Seamos sinceros, pues, como los toreros al encajarse la montera. Y pidamos para todo, absolutamente todo, en el toreo, la misma respetuosa sinceridad.

TALAVERA DE LA REINA, 16.—Ya todo es historia. El recuerdo de José se ha centrado en un simbólico monumento en un rinconcito de Gelves. La batalla de la admiración y del recuerdo está ganada.

Y vamos con la corrida. Se lidiaron toros de Garzón para Camino, El Viti y Andrés Vázquez, que hicieron el paseo descubiertos en memoria del torero más torero de todos los tiempos.

Paco Camino sólo a ratos brilló. ¿Paco Camino se reserva para San Isidro? Los



El Viti hizo el toreo en toda su pureza. Naturales clásicos, hondos, mandones. Esa chaquetilla, que se abre al compás del buen arte rondado de Santiago Martín.



Paco Camino en un muletazo largo, suave, especialidad de la casa. Paco Camino es joven. Paco Camino, si quiere, puede llegar todavía muy lejos...

Un muletazo de Andrés Vázquez con el pico de la muleta al novillo, que humilla, como se puede apreciar en la foto. De seguir así, Vázquez lleva un camino poco claro.



TRIUNFA EL VITI

talaveranos no tenían la culpa...

Andrés Vázquez, en su corte de torero voluntarioso y sin clase. Otro más que pasa por la Fiesta habiendo ocupado un lugar privilegiado sin haber aprendido todavía a torear. Lleva los lances hechos, no embarca a los toros en los engaños. En una palabra, es un torero sin cuajar, que ya es hora de que ocupe su verdadero lugar: el de las corridas domingueras de principio y fin de temporada en Madrid y los festejos de San Martín de Valdeiglesias y Calahorra. Cortó una oreja en uno y escuchó pitos en el otro.

El Viti hizo buen toreo a sus dos toros. El salmantino toreó con clasicismo. Todo macizo, puro, hondo. Tarde completa de El Viti. Tarde redonda. Resumen: tres orejas en un 16 de mayo...

4 y 4 = 8



8 OREJAS EN LAS DOS
CORRIDAS QUE ANTECEDEN
A SU PRESENTACION
EN MADRID (LORCA Y NIMES)

**MAÑANA, DIA 20
DE MAYO DE 1964,
FECHA HISTORICA
EN LA PLAZA
DE LAS VENTAS**



EL AÑO

CON PEDRO REGALADO



¡TODA
ESPAÑA
PENDIENTE
DE
EL CORDOBES!



PALMEÑO

RECIBE EL TROFEO «SAN PEDRO REGALADO»



Como recordarán nuestros lectores, la temporada pasada al gran matador de toros Manuel García "Palmeño", triunfador en la feria de Valladolid, le fue otorgado el Trofeo SAN PEDRO REGALADO, a la mejor faena en dicha feria.

En las presentes gráficas, momento en que el excelentísimo señor Alcalde de Valladolid hace entrega del mismo a Palmeño en presencia de representaciones de las autoridades y peñas taurinas vallisoletanas, del representante de la Empresa de la plaza de toros, el apoderado de Palmeño, señor Gómez Sevillano, y el ex matador de toros Fernando Domínguez.



TOROS MANSOS EN BARCELONA

El domingo, sin embargo, pese a lo postinero de la «combinación», no todo resultó a pedir de boca. Litri, a su primero, un toro recortado, lo veroniquéo movido. Se lució por chicuelinas, en el quite. Tres varas tomó la res, derribando en dos ocasiones. Llegó muy peligroso al último tercio, por carecer de fi-jeza. Intentó el onubense sujetarla con la izquierda en una serie de naturales, pero el animal no toma el engaño. Se cansó y tiró a abreviar, despachando a su enemigo de tres sangrias y una honda y delantera, descabellando certeramente. El cuarto era alto de agujas y tenía más cara de toro, así como romana. El de Huelva lo saludó con unas buenas verónicas. Le pegaron mucho a la res con el palo, ya que tomó cinco varas, dos de ellas de mucho castigo. A la muleta llegó completamente aplomado. El Litri inició la faena con unos pases por alto, muy cerca de las tablas. Luego ligó unos redondos, pero la res se quedaba a medio viaje. Requirió los avios de matar y pasaportó a su enemigo de una estocada atravesada. Le pitaron al dirigirse al estribo.

Diego Puerta ha obtenido un gran triunfo, y lo ha hecho con dos enemigos, que, como los que correspondieron a sus

compañeros de terna, carecían de embestida y eran sosos hasta más no poder.

A su primero, muy cómodo de cuerna, lo veroniquéo con los pies juntos. La media final tuvo luz andaluza. Dos varas. El toro llegó gazapón al engaño, pero Diego Puerta se cruzó temerariamente con él encalándolo con el cuerpo y logrando hacerlo embestir. Ligó una faena con la derecha, muy alegre, intercalando molinetes y pases de pecho. Mató de una estocada honda y descabelló al primer golpe. Flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja. Dio la vuelta al ruedo.

Las mismas características tuvo el quinto de la tarde, al que picó muy bien Antonio Díaz. Aunque la res desparramaba la vista, Diego Puerta la citó en el centro del anillo y siempre muy cerca, ligando una faena muy garbosa, con pases por alto y molinetes de rodilla, manoleínas y abaniquo. Sal de las marismas del Guadalquivir para un toro sosote. Lo mató de una entera hasta la guarnición. Le concedieron las dos orejas y dio dos triunfales vueltas al anillo.

En cuanto al Viti, tampoco ha tenido una buena tarde: su primero, un toro castaño, escurrido de carnes, veletó y as-

tifino, lo saludó en crudo con unas buenas verónicas. Tomó la res dos varas, derribando en la segunda. Llegó la res con larga embestida por el derecho, y el castellano la aprovechó ligando una serie de pases en redondo con mando y temple, intentó el natural, pero la res achuchaba por el izquierdo. No obstante, y por complacer a un sector del concurso, siguió con la flámula en la zurda, pero la res alargaba la gaita y descolocaba al «maestro». Cuando intentó aprovechar el viaje bueno de la res, ésta se había apagado. Mató mal de dos pinchazos y media tendida. División de opiniones.

El sexto salía huido de las capichuelas. Tomó la res cuatro varas. Llegó al último tercio embistiendo a oleadas y El Viti volvió a querer usar la zurda, no consiguiendo embeber a la res en la bayeta. El Viti recurrió a un macheteo para aborramar la cabeza y volvió a entrar por uvas, sin mucha fe, con el brazo rígido, despenando a su enemigo de tres pinchazos y una estocada delantera. Se le pitó.

Los toros del conde de Mayalde se agotaron en las varas, llegando sosotes y sin embestida al último tercio, aunque no ofrecieron peligro.

Juan DE LAS RAMBLAS



BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Mientras Madrid disfruta de las corridas de San Isidro, no le va a la zaga la Ciudad Condal en cuanto a carteles. El domingo hicieron el paseillo tres ases de la torería: Litri, Puerta y El Viti. Y para el lunes están anunciados Murillo, Paco Camino y El Cordobés.

LAS CORRIDAS DE TOROS DEL DOMINGO

TOROS PARA VALIENTES

ONDARA, 17.—Toros de Tulio e Isaías Vázquez con bravura y casta, sin mixtificaciones. El Tino cortó una oreja en su primero, después de faena valentona, y dio la vuelta en el cuarto. El ecuatoriano Armando Conde también cortó una oreja de su bravo enemigo y escuchó palmas en el quinto. Pepe Osuna toreó (?) a su manera a sus dos enemigos. En ambos escuchó palmas.

REPARACION DE MARCOS DE CELIS

PALENCIA, 17.—Toros de Dionisio Rodríguez. Marcos de Celis, muy aplaudido toda la tarde. Faenas variadas al son de la música y mal con la espada. (Ovación en los dos.) Paco Corpas, muy voluntarioso en los tres tercios de la lidia. En su primero dio la vuelta, y en el quinto cortó una oreja. Efraín Girón con ganas de arrimarse y en el estilo de la casa. Cortó una oreja.

EXITO DE MIGUELIN EN PALMA

PALMA DE MALLORCA, 17.—Toros de Ignacio Sánchez y Sánchez, muy difíciles. Pedrés, volutarioso, palmas y silencio. Miguelín, en plan arrollador toda la tarde, petición y vuelta y vuelta. Manuel García «Palmeño», silencio y palmas.

MUY POCO EN BAEZA

BAEZA, 17.—Toros de Francisco Escudero Muriel, muy difíciles. Curro Girón, en derroche de voluntad a lo largo de su actuación, carente de arte, pero muy aplaudida, que le valió una ovación en el primero y petición y vuelta en el cuarto. Jaime Ostos peleó con los dos mansos con valentía. (Ovación en ambos.) Curro Romero no pudo componer la figura con ninguno de sus enemigos. (Silencio en ambos.) Los toros, de Francisco Escudero Muriel, aburrieron a la afición.

TRIUNFAL REPARACION DE LIMENO EN SANLUCAR

SANLUCAR, 17.—Toros de Julio Aparicio, bravos y nobles. Joselito Huerta, vuelta al ruedo en los dos. Limeño toreó magistralmente a sus dos enemigos con extraordinario clasicismo. Cortó las dos orejas y el rabo en ambos.

Luis Parra «El Jerezano» dio la vuelta en el tercero y cortó la oreja del sexto, al que hizo artística faena de muleta.

EXITO DE EL CORDOBES EN NIMES

NIMES, 17.—Cinco toros de Felipe Bartolomé y uno de Domecq. César Girón cumplió en su primero; en el otro escuchó palmas. Paco Camino cortó una oreja en su primer toro, al que le hizo una sabrosa faena. Silencio en el cuarto. El Cordobés, cuatro orejas y un rabo después de valientes faenas de muleta.

BUENA NOVILLADA EN PLASENCIA

PLASENCIA, 17. — Ocho novillos de Guardiola Soto, bravos. Oropesa, vuelta y dos orejas. Caetano, vuelta y silencio. El Bala, palmas y orejas. Rafael Astola, dos orejas y palmas.

OREJAS PARA EL SATELITE EN PAMPLONA

PAMPLONA, 17. -- Novillos de Castillo de Hígares. El Satélite, vuelta y oreja. Pepe Mata, vuelta en los dos. Manolo Garrido, vuelta y ovación.

NADA DE PARTICULAR EN SEVILLA

SEVILLA, 17. — Novillos de Guardiola Soto. Marín, silencio y oreja. Antonio García, ovación y palmas. José María Jiménez, ovación en ambos.

MUY BIEN FUENTES EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 17. — Novillos de Albarrada. Susoni, división y vuelta. Limones, oreja y aplausos. José Fuentes, muy artista, oreja y ovación.

AMADOR Y EL MONAGUILLO, EN MALAGA

MALAGA, 17.—Novillos de Julio Muralles, mansos. Amador, palmas en los dos. Juanito Méndez, ovación y oreja. El Monaguillo, ovación y oreja.

TRIUNFO DE EL ESPONTANEO

LERIDA, 17. — Novillos de Cobaleda. Amelia Gabor, vuelta en el de rejones. El Espontáneo, tres orejas y rabo. Miguel Cambó, oreja y ovación.

PREMIOS EN VALENCIA

VALENCIA, 17.—Ganado de Diego Romero, bravo. El Puri, oreja y aplausos. Copano, ovación y dos orejas. Laderas, aplausos en ambos.

COGIDA GRAVE

CERET. — Novillos de Flores Tassara, grandes y poderosos. Barrero, silencio y dos orejas. Luguillano, vuelta en los dos. Paco Puerta, dos orejas y ovación. El banderillero Montilla fue cogido de pronóstico gravísimo.

CONTINUAN LAS PAYASADAS EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 15. Novillos de José Garde, con temperamento. En general se dejaron torear sin demasiadas dificultades.

Reaparecía El Bala, emparejado en esta ocasión con El Carloteño. Los dos toreros llevaron la hilaridad a los tendidos. Hicieron todo lo que saben, que taurina-

mente es muy poco. Entre los dos cortaron tres orejas y dieron la vuelta triunfal acompañados de toda la «troupe». Aconsejamos que se hagan acompañar de una banda de música. La cosa tendría más gracia.

Debutaba el novillero aragonés Niño de Oro. El muchacho tiene valor, y por lo menos quiere ser torero serio. Su actuación se redujo a hacer la parte seria del espectáculo folklórico. El señor San Nicolás está demostrando que se está convirtiendo en el campeón de eso de organizar charlotadas. Y eso que no le salió mal el intento de Marcos de Celis y la feria del año pasado con Bienvenida y Luis Segura.

Niño de Oro cortó una oreja.

ORDÓÑEZ Y PAQUIRO, EN EL MISMO CARTEL. ¡CASI NADA!

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 17. Los novillos, de ñoña Dolores Martín Carmona, salieron mansurroncetes, pero sin grandes dificultades.

La rejoneadora Paquita Rocamora, dio la vuelta al ruedo.

Curro Ortuño no hizo nada en ninguno de sus dos novillos. Demostró el alicantino que ya está muy pasado y que tiene muy poco que hacer en esto del toreo.

Eduardo Ordóñez tuvo destellos en el segundo, en el que dio la vuelta al ruedo. En el quinto cortó una oreja, después de una torerísima faena de muleta, pese a matar de dos pinchazos y estocada.

Paquiño hizo un conato de escribir tauromaquia chiquitita. Con el capote hizo cositas, y con la muleta estuvo también lucido. Cortó una oreja en cada novillo y dejó magnífica impresión para una nueva actuación que no se hará esperar.

U. de H.

SEÑORES APODERADOS, LIBREROS, SASTRES Y FABRICANTES

de cuantos elementos entran en la Fiesta Nacional: PEÑAS, CLUBS y ESCUELAS TAURINAS, nacionales y extranjeras, que deseen figurar relacionados GRATUITAMENTE en la nueva edición del "DICCIONARIO TAURINO", pueden enviar nombre, domicilio social y cuantos datos crean de interés, a su autor, I. MULAS PEREZ, C. San Pablo, 92. BARCELONA (1)

CATECISMO TAURINO DEL TELEESPECTADOR

Ilustraciones de

MARTINEZ DE LEON

Prólogo de SELIPE. Precio, 50 ptas.

Pídalo contra reembolso al 279 16 60,

o envíe este cupón a Alonso

Castrillo, 7. Madrid-20

Don

Domicilio

Población

VENDO
ROLL-ROYCE
EN OPTIMAS
CONDICIONES, PROPIO
PARA CUADRILLAS

ULTIMO PRECIO:
150.000 PESETAS

ESCRIBIR
A APARTADO 1.257
BILBAO
SEÑOR MENDOZA

Por el sur de esta Península, tres Giralaldas de un Jerez Caballeresco y templario de dieciochesco aroma sevillano, en la provincia de Badajoz.

En la plaza de toros, tres caballeros, dos españoles, dos hermanos, los Moreno Pidal, y un portugués, José Manuel Varela Cid.

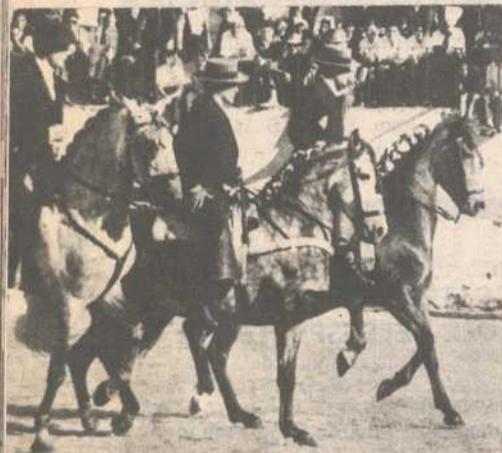
Por estas lindes de la Extremadura, donde ya las colinas son morenas, un festival a beneficio de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, que las bellas y distinguidas señoritas de la localidad presidieron. Más allá de la sierra, el Guadalquivir. Creencias, tradiciones, hazañas, espejismos y pura geografía del habitante y su medio.

(Fotos B. V. CARANDE.)

EL MUNDO ES UN ESPECTACULO

ESPAÑA

64



EL TURISMO, EN MARCHA

Estamos en plena etapa, en el ascenso de la curva turística. Los augurios no pueden ser más esperanzadores ni más optimistas. España se ha «llenado» ya de extranjeros que nos visitan. Y no digamos Madrid, que vive sus fiestas patronales con el bullicio, la alegría y la euforia que da «eso» de San Isidro.

Madrid ha perdido sus «isidros» de antaño; los ha cambiado por esta serie de personajes que circulan por nuestras calles procedentes de los más extraños meridianos. Desde Suecia a Grecia, desde Canadá a Argentina. Desde cualquier punto de Extremo Oriente, pasando por el Medio y demás latitudes, llegan a diario a España riadas de personas que nos visitan. Que nos visitan con curiosidad y con admiración. Que llegan—los que llegan por primera vez—con ciertas precauciones, como si fuésemos un viejo y destartalado pueblón, y se van haciéndose mieles de cómo han vivido en España, en cualquier punto de España, que en todos hay ya grandes hoteles, medianos hoteles, modestos hoteles, al alcance de las diferentes fortunas. Pero todos bien puestos, decorosos, elegantes, suntuosos, según sus precios.

Madrid es en estos días un gran y tierno espectáculo. Un variado y alegre espectáculo. Sus calles están cuajadas de rostros que llevan la admiración en sus ojos y la complacencia en sus gestos. Seres rubios y altos, morenos y medianos, castaños y bajos. De cualquier edad, de



Foto TRULLO

cualquier continente, Madrid es como un enjambre de nacionalidades. Y Dios quiera que esa ronda, que ese turbillón de ir y venir, que esa sucesión de gentes que a diario llegan y a diario se van de nuestra capital hacia otros puntos españoles, siga. Dios quiera que siga la riada. Dios quiera que siga ese sol, aunque a veces nos caliente demasiado. España ha dado el gran salto de su vida; al menos, de los últimos dos siglos de su vida. Pero ese salto tiene un padrino que está por encima de las buenas intenciones de todos, de los buenos deseos de todos, del trabajo de todos, del esfuerzo llevado a cabo para poner en línea de competencia turística nuestro suelo: el sol.

Y el sol, por mayo, no suele faltar a la cita. Bendito sea Dios, que así lo quiere.

No se ha perdido la fe. El español cree en sus barbechos, ahora cuando los trigos, encañados ya, pronto estarán maduros, y la española, en su mantilla. Aquí cinco mantillas entre el trigo de Jerez de los Caballeros







COMENZO LA TEMPORADA DE OPERA

Por M. DIAZ-CRESPO

Un cronista de alguna edad más avanzada que la mía podría empezar esta crónica con la ironía atribuida a fray Luis de León: «Decíamos ayer...» Sí, porque desde los famosos tiempos del Real no ha habido en Madrid una temporada digna de ser reseñada, hasta esta que se acaba de iniciar en el teatro de la Zarzuela. Vaya, pues, nuestra gratitud al Ministerio de Información y Turismo, que a través de la Sección de Festivales, ha organizado esta temporada, con la colaboración del Ayuntamiento y de los «Amigos de la Opera». Un gran esfuerzo, sobre todo si se piensa en que Madrid rompió la tradición operística y ha tenido que reorganizarse en pocos días.

Lo importante, pues, es que se ha iniciado. Y esta puede ser la base de una continuidad que todos estamos deseando. De ahora en adelante se podrá corregir defectos. Se podrá saber con exactitud el orden, la medida, las exigencias, el compás de todo lo que representa una gran temporada de ópera. La semilla está echada, y ya surgió para la capital de España el primer brote. Ese brote que ha de multiplicarse en floridas ramas, cuando se inaugure dentro de unos años el nuevo teatro de la ópera. ¡Adelante, pues, sin desmayos!

“TOSCA”, LA OPERA INICIAL

Se inició con «Tosca», el melodrama pucciniano, cuya partitura, si prescindimos del texto, siempre tiene grandeza y emoción. El público acudió con reverencial sentido de lo que le llegaba, tras tantos años de ausencia. Y «Tosca» penetró en la Zarzuela con su aire valiente, religioso y trágico, con sus notas de profunda galanura, para ser saboreadas y sentidas de nuevo por estos oyentes fervorosos de la nueva música, que son muchos, afortunadamente.

Destacaremos a Guelfi, el estupendo baritono, uno de los primeros cantantes del mundo operístico de hoy: voz excelente, sentido de la acción dramática, buena presencia. La soprano Magda Olivero tiene buena escuela, pasión de actriz, pero su voz, ya, es mediana. No obstante, se lució con buen gusto en la romanza del acto segundo. El tenor Flaviano Lobo, que posee una voz muy discreta, creo que no «entró» en su papel por temor a algo. ¿Tal vez por la mediana acogida que recibió en su primera salida? No sé. Creo que, sin ser eminente, puede dar más de sí.

Estupendos los coros. He aquí, con el «ballet», la base de la continuidad de la temporada. Estos coros juveniles, de excelentes voces, expresaron muy bien su cometido. En cuanto a la orquesta, no acierto a explicármelo. ¿Culpa del director Guarneri? ¿Culpa de una parte de los componentes de la orquesta? No sé, no sé. Lo cierto es que estuvo floja toda la noche, sin nervio, y al comenzar el tercer acto se llegó a la desafinación descarada.

EL PÚBLICO

Madrid tiene buen público. Un público que ha debido seguir su formación operística por discos, y por salidas al extranjero, naturalmente. Y esta calidad de público la pudimos advertir a lo largo del desarrollo de «Tosca». Quizá este público, que subrayó los errores, no estuvo sincero con la actuación del baritono Guelfi. He aquí un gran cantante, que no tiene la propaganda general de los «divos» cuyos nombres penetran por todas las revistas y periódicos cada dos por tres. Tal vez en esto—es decir, por esto—el público no se decidió con mayor calor por éste, sin duda, gran cantante. El público, aun el buen aficionado, necesita sentirse espoleado por «recomendaciones previas». Son pocos los que tienen valentía de decidirse. Y Guelfi mereció más adhesiones. La temporada se irá «calentando». El público, insisto, es bueno. Tiene grandes deseos de ópera. Y sabe distinguir. Aunque en algunos momentos «no llegue».

«REQUIEM POR UNA VAMPIRESA»

EN EL REINA VICTORIA

Se trata de una comedia dramática, en la que el autor intenta reflejar el falso mundo en que viven las más famosas «estrellas» cinematográficas norteamericanas. Fama, dinero, autógrafos, admiraciones; pero a la hora de la verdad espiritual todo se les derrumba. No tienen asidero esencial para seguir viviendo cuando se inicia el ocaso de su juventud.

Esta vida dramática es la que Martínez Beltrán nos ofrece en su obra «Réquiem por una vampiresa», escenificada con cierta habilidad para que se luzca una excelente actriz como es Luisa Sala, que da a su papel emoción dramática y expresividad acertada. Con esta primera

actriz alternan, entre otras figuras, Pastor Serrador y Rogelio Madrid.

«Réquiem por una vampiresa» viene a ser en algunos aspectos como una evocación sentimental de la vida trágica de Marilyn Monroe.



«EL SILVERIO» ESCAYOLADO

La gran novedad novilleril del año promete ser el diestro mejicano apodado «EL SILVERIO», que nos llega precedido de gran fama.

Un accidente sufrido cuando entrenaba en Salamanca hizo necesario escayolarle el brazo derecho. Y con la escayola, y en compañía de su paisano el matador de toros Fernando de la Peña, le vemos paseando por las calles madrileñas en obligado reposo. Si la mejoría que en su estado se observa persiste, la próxima semana le será quitada la escayola, y, previo un ligero entrenamiento, hará el paseillo ante la afición española, que ya ansía conocer las excelencias de su arte «fuera de serie».

Los que le vieron actuar en el campo salmantino antes de que se produjera el accidente, no vacilan en afirmar que la temporada novilleril española se desarrollará bajo el signo del «silverismo». Tanto les impresionó la personalidad torera del émulo de Silverio.

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO



ALFAYATE

Enrique Guitart prepara viaje a Buenos Aires. Ya realizó Guitart hace unos años gira artística por Hispanoamérica con la comedia de un solo personaje «Las manos de Eurídice». Ahora, en este viaje, llevará otra comedia de un solo personaje, original de Horacio Ruiz de la Fuente. Se titula «Bandera negra».



LLOPIS

Tamayo ya ha iniciado su gira de Festivales con la compañía Lope de Vega y la Amadeo Vives.

La primera de las compañías citadas lleva el estreno de «El caballero de las espuelas de oro», de Casona, y «Julio César», de Shakespeare, entre otras obras. La segunda lleva «Pepita Jiménez», «Katiuska», «La viuda alegre», «Carmen» y «El Carnaval de Venecia», de Strauss.

Por cierto que esta espectacular opereta se representará este verano en el Retiro, sobre el estanque famoso. Así, habrá góndolas de verdad en su elemento.



AMELIA DE LA TORRE

Carlos Llopis, ya restablecido de sus dolencias, escribió para Pepe Alfayate una nueva comedia. Esta comedia está casi terminada y se titula «Me quedan quince duros».

Alfayate tiene el propósito de estrenarla a principios de la temporada próxima.

La temporada 1964-65 se iniciará en Lara a fines de septiembre con «Prohibido suicidarse en primavera», de Cascina. Será interpretada por Enrique Diosdado y Amelia de la Torre, entre otras figuras.

Esta misma formación estrenará «Nunca es tarde», de López Rubio, y «Tiempo de reyes», de Antonio Gala.

En Barcelona se ha formado un «ballet» infantil de gitanos en el barrio de Somorrostro, donde nació Carmen Ama-

ya. A este conjunto «calé» se le dará el nombre de la famosa bailarina gitana.

La compañía de Conchita Montes terminó sus actuaciones en el teatro Barcelona, de la Ciudad Condal, donde ha venido representando «Mary, Mary». Esta formación escénica actuará durante seis días en Palma de Mallorca y, tras un descanso, reanudará sus actividades a primeros de agosto por el norte de España.

El próximo día 21 se presentará en el Reina Victoria una nueva formación di-



GUITART

rigida por José María Moreda. Estrenará «Diálogos de la herejía», de Agustín Gómez-Arcos. En el extenso reparto intervienen, entre otras figuras, Julián Mateos, Gemma Cuervo, María Luisa Fonte y Alicia Hermida. Los decorados son de Enrique Alarcón, y los figurines, de Miguel Narro.

Por cierto, ¿qué ocurre con el Premio «Lope de Vega»? Los concursantes se muestran impacientes, con razón. Ya está ahí, como quien dice—y como quien



TAMAYO

no dice—, el verano. Es decir, la siesta. ¿Tendremos fallo del concurso «Lope de Vega» antes de que se inicie la siesta?

Celia Gámez anuncia su reaparición próxima en un gran espectáculo de «tílex». Lo que hace suponer que será el prólogo de una nueva reaparición en la escena. Esto le hemos preguntado a la famosa «vedette», quien nos dice que probablemente a primeros de octubre reaparecerá en un teatro madrileño.

CONCHITA MONTES



PEQUEÑA PANTALLA

Por Leocadio MACHADO

“LLAMADA AL CORAZON”

Hemos visto el segundo programa de esta serie. Nos parecieron lógicas las aclaraciones que se hicieron en el prólogo respecto a posibles coincidencias con cierto programa de radio. Nos pareció interesante el tema elegido y, sobre todo, de una positiva humanidad. La realización fue correcta y, en ciertos momentos, espectacular. Federico Gallo se mostró una vez más firme, seguro y con una capacidad de improvisación muy estimable. El desarrollo del programa fue el adecuado, partiendo de cero, para ir adquiriendo tensión hasta el momento final.

«Llamada al corazón» era eso, y a eso se circunscribió. Pero nosotros nos preguntamos: ¿Es éste un programa adecuado para televisión? ¿Encierra los elementos necesarios para alcanzar su objetivo? Razonando fríamente, creemos que no. Su equivalente en la radio gana dramatismo a través de la voz. La radio le da «suspense», fuerza emotiva y, sobre todo, grandes dosis de sorpresa. Y esto es lo que en televisión quedó apagado y diluido. Para enfrentarse con un programa de este tipo es necesario poner en marcha mucha más riqueza de medios y, naturalmente, más imaginación. En la radio, el desarrollo del tema corre a cargo de una voz. En la televisión no debe ser así. Ese es el fallo que notamos inmediatamente: querer seguir la línea radiofónica de un programa es penetrar en un mundo que no es el auténtico.

«Llamada al corazón» puede ser el programa «bandera» de TVE. Puede serlo, pero aún no lo es. El telespectador no entró del todo en el círculo mágico que se le había preparado. Sobre esto deben reflexionar los responsables de este espacio. Oír no es lo mismo que ver. La visión necesita otros medios para lograr su objetivo.

Una sincera felicitación a Federico Gallo, que con su actuación personal consiguió cierto equilibrio en un programa de muy buena intención, pero que no satisfizo plenamente.



FEDERICO GALLO



ENRIQUE GUZMAN



ALFREDO KRAUS



TITO MORA

JULIO GOROSTEGUI



SI Y NO DE LA TELEVISION

SI a ciertos y determinados intérpretes, cuya voz y cuya figura prestigian la pequeña pantalla española. Este es el caso, entre otros, del veterano Julio Goróstegui. Le hemos conocido en el teatro y en la radio, donde siempre se mostró seguro y eficaz. Ahora, con nueva técnica y con una mayor complicación de sistema, Julio Goróstegui demuestra sus cualidades natas de actor de TV. El último ejemplo nos lo brinda en la novela «Misión especial», donde muestra una naturalidad pasmosa y una perfecta identificación con el personaje. Así, Julio Goróstegui, sin figurar en esos repartos esteáres hechos a la medida de la publicidad personal, cumple con una labor que pasa la categoría de eficiente para adquirir una significación extraordinaria.

NO al programa de sobremesa «Para vosotras». Pretende ser un espacio para ellas, y ellas, concretamente, se merecen algo más eficaz, más positivo. Es una verdadera lástima que un programa de TVE realizado a una hora ideal para la mujer se quede en un simple esbozo. ¡Cuántos problemas se podrían plantear y cuántos consejos serían bien recibidos por las amas de casa! Este es un programa de auténtica especialidad que, sin embargo, tuerce su camino para cubrir un tiempo inestimable en divagaciones, noticias frívolas y comentarios aburridos. Se salvan algunas orientaciones sobre la moda que, de tarde en tarde, aparecen, y como por compromiso. La decoración, la jardinería, el consejo útil, el aprovechamiento de tantas y tantas cosas del hogar, pueden ser temas que levanten el interés por ese «Para vosotras» que ancló en el mar del aburrimiento.

SI a Pedro Amalio López, a la hora de hacer recuento de programas bien realizados. Su sentido de la ejecución es agudo y, sobre todo, original. Pedro Amalio López se olvidó del cine y del teatro a la hora de enfrentarse con una obra que necesita ese nuevo lenguaje de la Televisión. El ha entendido que la técnica acaba de descubrir un medio de expresión en el que se pueden conjugar elementos de primer grado.

NO al sonido de TVE. Sobre todo en lo que a la música se refiere. No está logrado, ni muchísimo menos, el campo de planos del sonido. Es una lástima comprobar que una gran orquesta, ligera o sinfónica, queda ahogada o desvirtuada. Cuando el conjunto instrumental sirve de acompañamiento a una voz, el problema se agudiza. ¿Acaso no existe un ensayo previo, con micrófonos abiertos, para corregir distancias y probar modulación? Estimamos que este defecto, grave en algunos casos, puede ser fácilmente subsanado.

SI a los comentarios líricos del programa extraordinario dedicado a la «Campana de la lucha contra el cáncer». Sí, también, a la realización del mismo, así como a la selección de paisajes y a la intervención de algunas figuras, concretamente la de Alfredo Kraus.

NO, en este mismo programa, a las explicaciones demasiado largas y en tono qu-jumbroso que nos hicieron de las realidades llevadas a cabo gracias a la prestación personal de los españoles. Hubiera sido más correcto referirse, simplemente, a los enfermos y no a los «pobres desgraciados que sufren tan espantoso mal». Con el prólogo que nos brindó TVE, en el que se habló largo y tendido de la cuestión, era suficiente. Luego, entre espacio y espacio, un dato eficaz y, así, el espectáculo no hubiera perdido ritmo ni interés.

SI a la correcta transmisión del partido de baloncesto de la final de la Copa de Europa. Las cámaras de TVE pueden estar orgullosos de ser de los mejores del mundo cuando se lanzan a la calle en busca de la noticia viva. Enhorabuena a Matías Prats, correcto, como siempre, y con el difícil «hándicap» de servir, indistintamente, a la radio y a la televisión.

ANTE LA PANTALLA

Enrique Guzmán y Tito Mora han ganado el «Disco de Oro», creado por la Dirección General de Radio y Televisión, a través del programa radiofónico «Hit Parade National». Enrique Guzmán llegará a Madrid el próximo día 26 del presente. La entrega del galardón se celebrará el 29, y, por último, Enrique Guzmán saludará a sus «fans» desde televisión el 8 de junio, en el programa «Amigos del Lunes».

Los T. N. T. constituyeron plato fuerte en un reciente espacio musical de TVE. Interpretaron tres nuevas melodías con verdadero estilo y con extraordinaria personalidad. Este pequeño conjunto músico-vocal se destaca entre tantos otros, anodinos y faltos de profesionalidad.

Cuenta con grandes posibilidades un nuevo programa de TVE. Nos referimos a «Su Alteza, el niño», que pretende acometer la difícil tarea de enseñar todo lo relacionado con el tema de la infancia. El guión corre a cargo de la escritora Dora Sedano y el asesoramiento profesional es del famoso puericultor De la Villa. El espacio se planteará a base de un «sketch» semanal, en el que actuarán José Luis Heredia, Mari Luz Torrenova, José Sepúlveda y María Portillo. Un programa de treinta minutos, que podrán ver todos los miércoles a las seis y media de la tarde.

T. V. E. está rindiendo homenaje a Enrique Jardiel Poncela. Ya vimos recientemente una versión de «Eloísa está debajo de un almendro», y ahora, en estos días, «Angelina o el honor de un brigadier». Dejamos para otro momento nuestra opinión sobre la adaptación y la realización del original teatro de Jardiel. Hoy queremos apuntar que sería interesante revisar nuestro teatro; pero dentro de un orden cronológico, tanto de autores como de tendencias. De esta manera el teatro español cobraría por primera vez aires de auténtica popularidad. Benavente, Valle Inclán, entre los contemporáneos, y, naturalmente, todos nuestros clásicos, forman un repertorio inagotable y valioso. Todo es cuestión de coordinar la labor teatral de TVE, planificándola a su debido tiempo y sin dar margen a la improvisación.

Tony Leblanc, a nuestro juicio, es el presentador de «show» de Televisión Española más destacado. Sin exageraciones, muy ajustado a su papel y con bastante originalidad. Tiene ese don de la leve pincelada simpática, que tanto agrada al público. Si Tony Leblanc se toma en serio esta nueva faceta de su vida artística, puede erigirse en personaje insustituible ante las cámaras.

Paquita Rico estrenó traje, cantó y gustó en «Gran Parada». La canción española, sin exageraciones flamencas, puede volver a interesar; sobre todo cuando lo que nos llega del extranjero no suele ser todo lo bueno que imaginamos.

Las películas de largo metraje de los sábados por la tarde han ganado en tiempo y en interés. Vimos «Rostro pálido», film que se estrenó en España en 1950. «El bebé y el acorazado» es más reciente aún, ya que es una realización inglesa del año 1956. Cuando las películas no tienen otra cualidad que el puro divertimento, es de elogiar que se seleccionen las más cercanas a nuestros días, tanto por la calidad de sus copias como por el interés de sus argumentos.

LOS FESTIVALES CINEMATOGRAFICOS DE CADA DIA

EN CANNES, ABURRIMIENTO

Los Festivales, a juzgar por los asiduos, están de capa caída. Tan caída que más bien anda arrastrándose lánguidamente por los suelos que otra cosa. Cannes ha terminado, no sin levantar verdaderos dolores de cabeza a los jurados para la concesión de premios. Los países más calificados han presentado films de muy escasa calidad y fuerza. Y no han conseguido llevar al Festival francés lo más granado y famoso de sus listas del estrellato. Cannes ha dado una pauta que mucho nos tememos se repita a lo largo de la ronda festivalera del año 1964.

En La Croisette no se ha visto ni a las famosas ni a los famosos. Sofía Loren estuvo unas horas en la fecha de inauguración con motivo de la presentación de «La caída del Imperio romano». Y como ella sabía que eso del Imperio no iba a caer excesivamente bien, porque Sofía no tiene un pelo de tonta, en cuanto pudo se escabulló y dejó a todos con un palmo de narices.

Cannes ha sido este año un Festival casi comercial. Lo que terminarán siendo todos. Centro de contratación de grandes films con vistas al exhibicionismo y la explotación de las obras rodadas por cada país. Cientos de hombres de negocios del cine se dieron cita en la Costa Azul francesa. Cerca de una decena de películas diarias para este tipo de relación comercial. Eso ha sido lo más importante de todo.

España estuvo representada por «La niña de luto», una obra de Summers, nuestro joven y gran valor, que mereció grandes elogios de la crítica. El tema es ingenioso y el desarrollo está cuajado de gracia y talento. Summers, autor de «Del rosa... al amarillo», supera en esta oportunidad su anterior y primera salida a los medios cinematográficos. Nos alegramos por Summers, por nuestro cine y por la necesidad de que la sangre cinematográfica española se renueve.

EN SAN SEBASTIAN

Los donostiarras preparan su Festival. Mejor dicho, nuestro Festival, el Festival de España, el Gran Festival Oficial Español del Cine. Al parecer, este año promete ser interesante. Veremos.

Alemania, Bulgaria, Colombia, Checoslovaquia, Estados Unidos, Francia, Países Bajos, Polonia y, naturalmente, España están inscritas ya con sus respectivas películas. Bueno, España, no, que aún no sabemos qué film nos representará. Pero alguno será, seguro. En la gala de inauguración se presentará «Becket», y en la de clausura, «Mundo del circo».

Estados Unidos nos envía un título netamente suyo: «América, América», una realización de Elia Kazan, viejo y talentado fabricante de grandes y excelentes films, a quien la Academia de Hollywood ha concedido el Oscar de este año.

Como es sabido, el Festival donostiarra comenzará el día 4 de junio, y se asegura que Elia Kazan estará presente en la «première» de su «América, América». Con este motivo se organiza en el Kursaal un ciclo para exhibir en la pantalla de esta sala un ciclo completo de obras de Kazan, obras que en parte no hemos visto en España. En verdad, un buen aliciente.

DE AMERICA VOLVIO LA CANCION

Cinco muchachos con instrumentos musicales eléctricos y voces armoniosas han vuelto a España después de recorrer América de cabo a rabo y de triunfo en triunfo. Se llaman Alberto de Huarte, Joaquín María Zabalza, Ignacio Astondoa, Enrique Los Arcos y Enrique Abad. Su nombre artístico, Los Iruña'ko, o, lo que es lo mismo, Los de Pamplona, ya que Iruña es la palabra con que se designaba a la antigua ciudad de San Fermín.

El miércoles nos invitaron a un cóctel en el palacio del marqués de Valdeterrazo para celebrar su vuelta a España después de dos años y medio de ausencia, y entre una copa de champaña y un canapé de cangrejo pldaco nos contaron sus aventuras y venturas en la larga gira musical.

Los países donde han permanecido más tiempo y con más éxito han sido Méjico, Canadá y Puerto Rico. Su repertorio está compuesto por las canciones de los Festivales de San Remo y Benidorm, además de composiciones típicamente españolas y en especial pamplónicas. Por cierto que la canción que más éxito ha obtenido durante la gira es «Bullitico pamplonés».

Este sábado pasado actuaron en Gran Parada, lo que demuestra que no vienen, ni mucho menos, a descansar. La cadena de éxitos americanos se prolongará en nuestra Patria. ¡Bien venidos y enhorabuena!



PLAZA DE TOROS DE CORDOBA

EMPRESA: JOSE SANCHEZ MORENO

CON MOTIVO DE LA FERIA Y FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD, DOS EXCEPCIONALES CORRIDAS DE TOROS Y DOS ESTUPENDAS NOVILLADAS

DIA 24 DE MAYO, DOMINGO:

MAGNIFICA NOVILLADA

6 - novillos - 6 de don Primitivo Valdeolivas, de Linares (Jaén), para los famosos novilleros

**EL PURI
EL PIRO Y
EL MONAGUILLO**

DIA 25 DE MAYO, LUNES:

EXTRAORDINARIA CORRIDA DE TOROS

6 - toros - 6 de Galache, para las figuras del toreo

**PACO CAMINO
MANUEL GARCIA «PALMEÑO» Y
MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»**

DIA 26 DE MAYO, MARTES:

SENSACIONAL CORRIDA DE TOROS

6 - toros - 6 de don Carlos Núñez, para los excepcionales matadores

**MIGUEL MATEO «MIGUELIN»
SANTIAGO MARTIN «EL VITI» Y
MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»**

DIA 27 DE MAYO, MIERCOLES:

EXCEPCIONAL NOVILLADA

6 - novillos - 6 de Hijos de don Bernardino Jiménez Indarte, para los magníficos novilleros

**JUAN TIRADO
MANUEL CANO «EL PIRO» Y
JOSE FUENTES**

LAS CORRIDAS Y LAS NOVILLADAS EMPEZARAN A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

DIA 31 DE MAYO, DOMINGO:

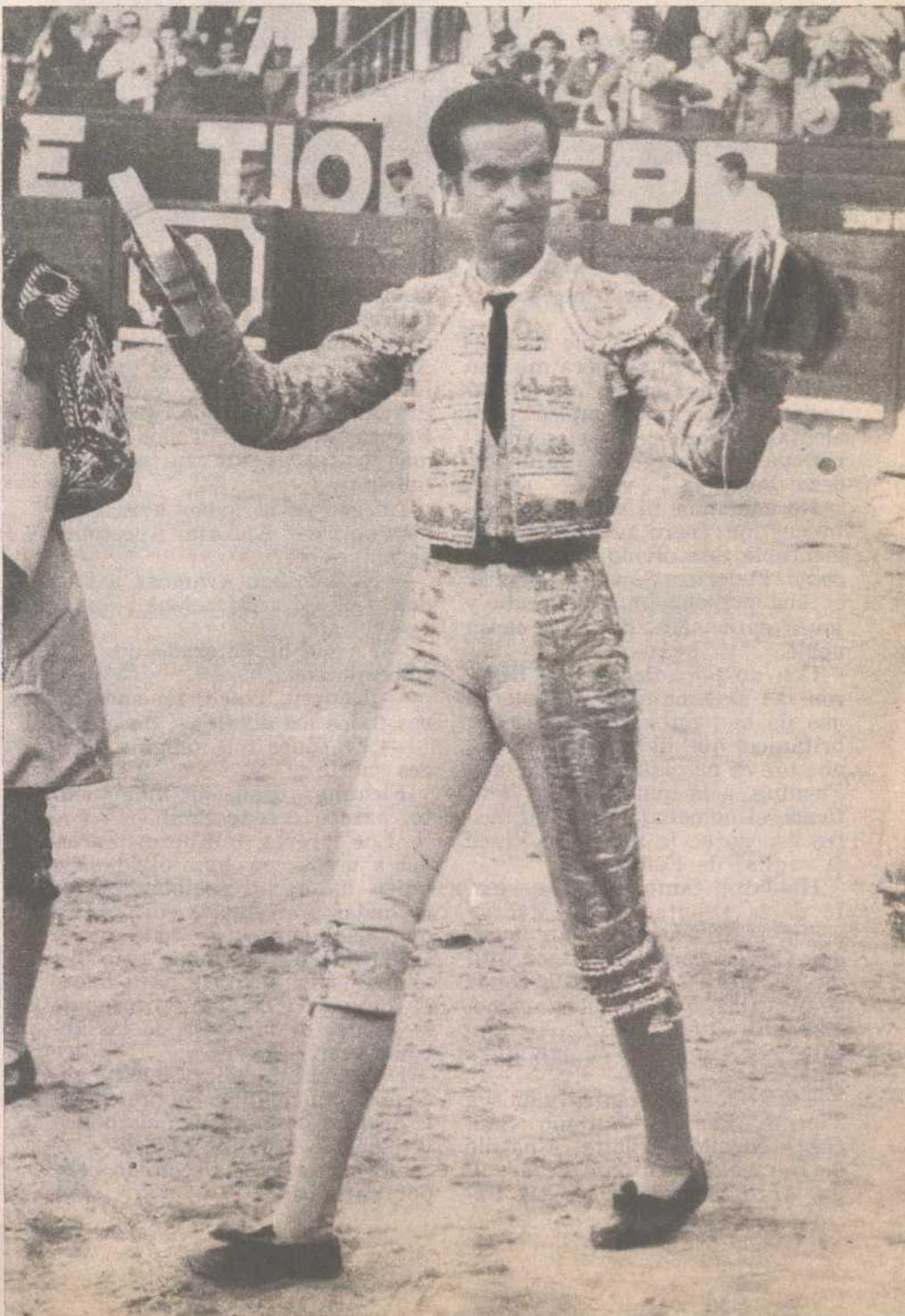
GRANDIOSO ESPECTACULO COMICO-TAURINO-MUSICAL
(cuyos detalles serán anunciados en carteles y programas de mano)

CARLOS CORBACHO



¡PASO A UNA FIGURA DEL TOREO!

Sus últimos triunfos han vigorizado el nombre de este matador de toros que hoy constituye la novedad más apasionada en los carteles de postín



Víspera de San Isidro. Es la una de la tarde. Un nutrido grupo de toreros y aficionados se agrupa en torno a un monumento que, como es tradicional, aparece cubierto. Se espera a numerosas personalidades. Hace un calor infernal. Más que a 14 de mayo parece que estamos muy próximos a San Lorenzo, con su parrilla y todo. Varios curiosos se acercan a los jardinillos que circundan la plaza de las Ventas —éste es el lugar elegido para rendir imperecedero recuerdo a quien tanto hizo por los toreros y por el resto de la Humanidad—. Entre los asistentes vemos a Federico Sánchez Aguilar, querido compañero en las tareas de la radio y de quien partió la idea de hacer el monumento, repitiéndola una y otra vez desde sus medios de difusión.

Charlamos.

—Enhorabuena, Federico.

—¿Por qué?

—No bromees. Al fin te has salido con la tuya: los toreros se han acordado del doctor Fleming.

Gesto escéptico. Mueca irónica. Sonrisa triste.

—A vosotros, ¿os han mandado invitación?

—¡Naturalmente, hombre! Co-



LOS TOREROS RINDEN HOMENAJE POSTUMO AL DOCTOR FLEMING



El embajador inglés en el ajustado y emotivo discurso que pronunció en la inauguración del monumento.

mo a toda la Prensa, nos imaginamos...

—A mí, no. A mí me han ignorado. Mira, ni siquiera me han invitado. Ellos saben con el entusiasmo que me empleé para alentar la obra desde el semanario ya desaparecido «Multitudes». Pero, ya lo ves...

No entramos ni salimos en esta cuestión; pero nos parece lamentable este olvido hacia quien como Federico Sánchez Aguilar es una persona muy honesta y joven entusiasta de toda causa noble.

Con un poco de retraso llegaron las personalidades. Hicieron uso de la palabra el embajador británico, que dio las gracias en nombre de su país y en el de lady Fleming, a la que se había notificado el homenaje que a su ilustre esposo se le iba a rendir en la capital de España.

Hablaron también el presidente de la Diputación de Madrid, señor marqués de la Valdavia; don Carlos Caamaño y, por último, el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, que descubrió el monumento entre calurosos—nunca mejor empleada la palabra—aplausos.

Entre los asistentes vimos a Vicente Pastor, Antonio Sánchez, Nicanor Villalta, Chatillo de Baracaldo, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, César Fa-

raco, Juanito Bienvenida, Rafael Pedrosa, Luis Alfonso Garcés y gran número de subalternos. Además estuvieron el doctor García de la Torre y Livinio Stuyk. Casi todos los colegas de Prensa y radio. Todos—quizá más los fotógrafos taurinos y no taurino...

Luego, ya se sabe: abrazos y más abrazos. Euforia. Apretones de manos.

—El domingo «vamos» a Palma, y el 24, a Barcelona.

—Suerte.

—Ya me he enterado que vas colocado con...

—¡Enorme, chico; tenemos toros todos los días! Así da gusto.

—¡Ea, pues que tengáis ustedes suerte...!

Fleming, desde su monumento, parece desear también suerte. Los toreros, tan desmemoriados a veces, no han olvidado a quien ha hecho posible que las cornadas sean menos cornadas y que los hombres de seda y oro se puedan poner en ese sitio que ellos mismos exigen para hacer el toreo del momento, el toreo de la época: de la época de los antibióticos.

Desde el más allá, Fleming recoge complacido la montera que le acabáis de lanzar en simbólico y sincero brindis. La recompensa la habéis recibido por anticipado. ■



Buen humor, Buena política

Por Giles

EL VERANO SOMNOLIENTO



Presenciaba la novillada primera de abono de la Feria Isidril, sentado entre un inglés, armaño de máquina tomavistas, y una francesa, sin máquina, pero con sexappel, cuando de pronto, a la altura más o menos del segundo becerro, una nube algodonosa con todas las características del tedio se situó sobre mi cabeza.

Entre las brumas del sueño sólo veía unos animalitos que a simple vista parecían novillos, pero que observados al microscopio tenían todas las características de conejos enfermos de mixomatosis. Me dediqué a observarlos detenidamente, aunque sin perder de vista el sexappel, y logré descubrir las causas verdaderas y desconocidas de por qué eran conejos y no novillos, y de por qué estaban más tiempo con la panza en la candente arena que con las pezuñas trotonas y caracoleantes.

Como este estudio tiene gran mérito e interés, entre otras cosas porque lo abordé despreciando un bonito sexappel de importación, se lo ofrezco a ustedes, lectores simpáticos, para que cuando ocurran estas cosas procuren romperse la nuez a fuerza de gritos.

En primer lugar deben recordar que este año el verano ha llegado muy temprano, lo cual es una prueba más de la competencia que viene demostrando la Dirección General del Turismo, y

que, con el verano, la temporada taurina ha comenzado mucho antes de lo normal. Esto y no otra cosa, aunque parezca mentira, es la única y fundamental causa de que los toros que vienen saliendo a las plazas sean poco más o menos que unos bebés cornilampiónes que se pasan su laboriosa faena en las plazas llamando a mugido pelado a sus mamás. Veamos por qué:

Para celebrar las corridas mucho antes de lo previsto, aprovechando el solecito de los domingos, los ganaderos han tenido que echar mano de los toros que les quedaban en la edad que exige la ley taurina (aunque esta exigencia sea más bien una especie de súplica), con lo cual se establece una cadena de déficit permanente, imposible de nivelar en la presente temporada: al consumirse los toros con la edad correcta antes de lo normal, el resto de los animales no tienen tiempo de cumplir añitos, por lo que deben salir a las plazas poco menos que en pañales.

Con respecto a las caídas, y reservando un tanto por ciento elevado a la falta de edad, deben recordar ustedes lo que al respecto dicen los veterinarios. Según estos señores, que utilizaban muchos «microscopios de base», pero que se les cuelan todos los to-

ros cojos, al menos en Madrid, las causas de las caídas son unas enfermedades misteriosas que recorren los campos de toro en toro, apoderándose de ellos con sus virus malignos sin dejarles decir ni «mu».

Yo, modestamente, estoy de completo acuerdo con ellos, y se lo voy a demostrar explicándoles muy científicamente el proceso de estas enfermedades.

Un día cualquiera, la enfermedad «A» se levanta de la cama por la mañana y se fija en el calendario. Observa que la temporada taurina está a punto de comenzar y se dispone a movilizar sus fuerzas. Llama por teléfono a las enfermedades «T» y «E», con las cuales se cita y se dedican a fabricar virus y bacterias a base de mariscos y manzanilla de Sanlúcar. Acto seguido, y en el vehículo transportador llamado «Mercedes», se trasladan al campo de operaciones, o sea: al campo. Allí se encuentran con la enfermedad «G», y entre todos se dedican a seleccionar los toros con predisposición natural a enfermar. Cuando tienen apartados un número determinado de animalitos canijos, les «inyectan» el virus elaborado mezclado con excipiente básico, o sea «forraje». Los toritos se comen muy contentos todo el virus que les echen, y cuando están ya a reventar se tumban a la siesta. La enfermedad obra su efecto en forma de grasa superabundante y rebosante, lo que en términos científicos



se llama «engorde» o «grasaza». Ya sólo queda soltarles en la plaza para que ellos solitos, sin ayuda de nadie, se caigan.

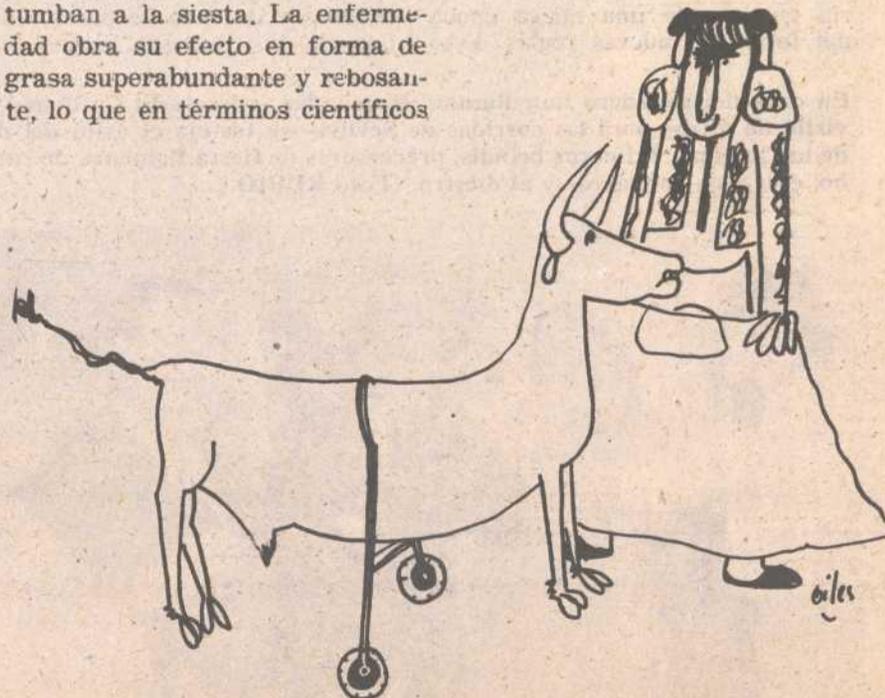
Para explicárselo más llanamente, utilizaré una metáfora. Piensen ustedes que se comen a las dos de la tarde un buen plato de judías con chorizo, un besugo al horno, un estofado de carne con verduras y una ensalada de tomate, lechuga y escabeche. A las cuatro más o menos se tumban la siesta, y a las cinco llegan unos señores, les levantan y les obligan a correr los cien metros libres.

¿Qué piensan ustedes que sucedería? Yo se lo diré: Caerían redondos al suelo sin remisión.

Pues algo así, y respetando las distancias, les ocurre a los toritos bajo el maléfico influjo de las enfermedades misteriosas.

Poca edad, o mucha grasa. «This is the question», que diría un Shakespeare taurino.

¡Si no fuera por los cuernos...!



Con esta colaboración de nuestro buen amigo e ilustre crítico taurino de "L'Equipe", autor de importantes publicaciones sobre el apasionante tema de los toros en el vecino país, inauguramos en nuestras páginas la **exclusiva** de tan prestigiosa firma en las publicaciones especializadas españolas.

No dudamos de que esta noticia —la **exclusiva** de la firma de "Paco Tolosa" en EL RUEDO— ha de ser acogida por nuestros lectores con la gran simpatía y estimación en que nosotros la tenemos.

PRO Y CONTRA DE EL CORDOBES

Por PACO TOLOSA

En poco más de dos años la posición de los críticos—comprendida la mía—con respecto a El Cordobés se ha modificado profundamente.

Para ello hay una razón: y es que el toreo del fenómeno ha sufrido una evolución profunda.

Ciertamente, su toreo reposa siempre sobre las mismas bases y se sostiene por el valor, la sangre fría, el aguante, la vivacidad de reflejos, cualidades a las que vienen a añadirse una ductilidad de muñeca y una flexibilidad de cintura excepcionales, sin las que el toreo de El Cordobés se vería privado de su originalidad. Pero en el espacio de dos años Manuel Benítez ha realizado progresos enormes.

Lo más curioso es que revisteros que se sabe son perspicaces hayan rehusado notarlos durante tanto tiempo. Lo más divertido es que algunos de los que eran en 1961-62 los más violentamente anticordobesistas se hayan convertido en los más fervientes mantenedores del nuevo ídolo de los públicos.

Y he aquí que después de la bomba que El Cordobés ha hecho estallar el 20 de abril en Sevilla, los cerebros comienzan a calentarse. Se nos habla de jornada histórica, de un remolino en la historia taurina, de una nueva época del toreo, de nuevas reglas. Esto

es precipitarse, y yo no creo que El Cordobés ejerza sobre el arte la misma influencia que ejerció Juan Belmonte.

Entre Belmonte y El Cordobés la similitud no existe más que en los principios: los éxitos alternando con los fracasos, los tropiezos, la incredulidad de los viejos aficionados ligados a las formas de torear de su juventud, las risas irónicas del Guerra para el primero y de Antonio Ordóñez (el año último en Pamplona) para el segundo, ante su común torpeza. Pero la comparación se detiene ahí, porque sobre los principios del toreo de Belmonte se podía fundar una nueva tauromaquia, valedera para un gran número de toros, comprendidos incluso los de gran temperamento, mientras que la tauromaquia de El Cordobés supone el toro bobalicón (lo que Antonio Díaz-Cañabate llama "el borrego") de una parte y por otra parte hallar entre los imitadores estos dones excepcionales de flexibilidad de muñeca y de cintura que posee el fenómeno de Palma del Río pertenecería al prodigio.

En el terreno que pisa El Cordobés otros toreros habían ya penetrado, pero ninguno había llegado todavía con éxito a mantenerse allí durante tanto tiempo, ligando sin perder pie y casi sin moverse decenas y decenas de pases. Cada una de sus famosas faenas sevi-

llanas duró diez minutos y ninguna pareció larga. Esto no es que El Cordobés utilice un vasto repertorio de pases (ya que apenas sale de las cuatro suertes clásicas: natural, redondo, de pecho y pase por alto, a los que añade a veces algún molinete), pero sus faenas están sometidas a variaciones de ritmo—ya vivo, ya lento—o de tono—ya dramático, o más a menudo desenvuelto y como flemático—que les dan relieve, provocando en el espectador el choque y la sorpresa de los que André Maurois ha escrito justamente que están "entre los elementos de la emoción estética". Una estética, entendiéndose bien, que en el caso de Manuel Benítez no tiene nada de bonita, de elegante o de amable, pero que puede en sus grandes éxitos ejercer una grande y fuerte fascinación. El triunfo sevillano de El Cordobés, último eslabón de una larga cadena de éxitos alcanzados un poco por todas partes, lo prueban.

De la mejor de sus tres faenas, faenazas sevillanas, la última, la que provocó y mantuvo una especie de delirio colectivo en toda la concurrencia, yo escribí aquella misma tarde para mi periódico "L'Equipe" que "fue una sesión de hipnotismo, de prestidigitación, de virtuosismo y de emoción". Y algunos días más tarde, al leer la Prensa española, compruebo que numerosos compañeros emplean también la palabra hipnotismo. Es, pues, que el término, incluso no siendo el adecuado, evoca mejor que cualquier otro la impresión que El Cordobés nos hace sentir. Parece que el toro esté hipnotizado por la muleta, atado al trapo por algún hilo invisible cuando El Cordobés le hace seguir como un perro amaestrado haciéndole describir círculos alrededor de su cuerpo, ligando como por juego un natural al pase de pecho; o bien, cuando pareciendo querer hacer pasar al bicho por un lado El Cordobés gira y lo arrastra por el otro, siempre sin mover los pies y utilizando únicamente su dominio de muñeca, su flexibilidad de cintura.

Ya he dicho que esta forma de toreo suponía toros sin malicia,

nobles, que embistan recto y no se vuelvan demasiado pronto. Pero, ¿no es esta la especie de toro que se encuentra hoy más corrientemente en los ruedos? Con este género de bicho El Cordobés hace lo que los demás no, saca el toreo de la monotonía en que los otros (salvo tres o cuatro excepciones) lo habían encerrado, demuestra que la originalidad de la forma no perjudica la eficacia y que se puede someter un toro (este toro de hoy de poca casta y de genio más pasivo que ofensivo) rompiendo los viejos moldes.

Algunos querrían que El Cordobés toree según las reglas que Belmonte instauró, como hizo por otra parte en Sevilla el 18 de abril en la segunda parte de su faena al tercer benítez cubero. Con ello perdería su originalidad y la fascinación que ejerce sobre los públicos. Y esta primera faena alabada por Luis Bollain ("creo poder calificar a esta faena como la mejor que le he visto hacer") obtuvo menos éxito que las otras dos. Esto me lleva a pensar que El Cordobés es prisionero del género que ha creado. Tratando de hacer el "buen toreo" parecía vulgar. Es en lo insólito donde él está a gusto; es de lo insólito de donde extrae su enorme personalidad, y en este sentido es inimitable.

En cuanto a sus posibilidades de duración es muy difícil evaluarlas. Que una herida verdaderamente grave venga a hacerle perder parte de su confianza y todo su toreo puede desfondarse como se desfonda ya ante los toros incómodos. Esto se vio bien ante el sobrero de Carlos Núñez.

Pero, pase lo que pase, guste o no guste (me es preciso declarar que mis gustos están en lado opuesto del género ilustrado por Manuel Benítez) nos encontramos en presencia de un fenómeno, de un muletero excepcional que dejará en la historia de la tauromaquia una huella mucho más profunda que estos otros, "toreros de masas", que fueron un Litri o un Chamaco.

En casa del ganadero don Ramón Hernández —donde El Cordobés se vistió de torero para las corridas de Sevilla—se festeja el éxito del día de los "núñez". Primeros brindis, precursores de fiesta flamenca de rumbo, entre los ganaderos y el diestro. (Foto RUBIO.)





La polémica ya no se centra tanto sobre el impacto de «El Cordobés» en el público, como en el tipo de toro que el diestro de Palma del Río precisa para su original modo de hacer el toro. La foto es histórica por muchos motivos. Por ser el encuentro del torero triunfador con el criador de las reses de su triunfo—don Carlos Núñez—y por ser el último documento gráfico

del admirable ganadero desaparecido pocos días después. Manuel Benítez aún no ha acabado de despojarse de la taleguilla de su vestido de torear—verde musgo y oro—cuando recibe el abrazo del ganadero que ha criado los toros, pedestal del éxito. No olvidemos que con un toro de Carlos Núñez pasó «El Cordobés» su mal momento en la feria sevillana (Foto Rubio)

L'AFICTION



Prestigio de los aficionados de las Plazas francesas, Pablo Picasso es, con su constante presencia en la barrera, una de las notas siempre actuales al reseñar las corridas del Midi. Por eso el semanario «L'Afición», de Burdeos, le dedica su última portada.

Buena noticia para nuestros lectores. Con la mayor certeza podemos anunciar en nuestras páginas unas impresiones directas exclusivas del gran pintor español sobre el recio motivo racial de la Fiesta de toros.